

Voces de la República:

una visión contemporánea

Sexto volumen



Esteban Acosta Rodríguez
Mariela Acosta García
José Cantón Navarro
Dayami Rodríguez López
Liliana Alarcón Vázquez
Anabel Bermúdez Cepero
María Luisa Pérez López de Queraltá
Gaspar Marrero Pérez de Urría

Voces de la República: una visión contemporánea

Sexto volumen



Voces de la República: una visión contemporánea

Sexto volumen

**Esteban Acosta Rodríguez
Mariela Acosta García
José Cantón Navarro
Dayami Rodríguez López
Liliana Alarcón Vázquez
Anabel Bermúdez Cepero
María Luisa Pérez López de Queralta
Gaspar Marrero Pérez de Urría**

Compilador
Juan Eduardo Bernal Echemendía



**Ediciones Luminaria
Sancti Spiritus, Cuba**

Edición: Arturo Delgado Pruna y Nisleidys Flores Carmona
Corrección: Clotilde Hernández Carús
Diseño y composición digital: Yainel Matías Echemendía
Fotografía de cubierta: Hotel Perla de Cuba, Sancti Spiritus
(Colección de María A. Jiménez Margolles)
Impresión digital: Bilda Rodríguez Valdés

© Colectivo de autores, 2008

© Compilador, Juan Eduardo Bernal Echemendía, 2008

© Sobre la presente edición:
Ediciones Luminaria, 2008
Colección *Pensamiento*

Ediciones Luminaria
Edificio 5, Apto. 9, Olivos 1
Sancti Spiritus, Cuba
Teléfono: 326582
E-mail: eluminaria@hero.cult.cu

Impreso en Cuba

ISBN 978-959-204-237-7

PRÓLOGO

Sancti Spíritus ha engendrado hijos gloriosos para la patria cubana, uno de ellos, Serafín Sánchez Valdivia, amigo entrañable de nuestro Héroe Nacional, es paradigma de las nuevas generaciones de cubanos.

La Sociedad Cultural “José Martí”, en Sancti Spíritus, posee esa memoria como uno de sus mejores valores, por lo cual durante estos diez años de fructífera labor ha organizado múltiples actividades y eventos para contribuir al estudio, investigación y difusión de la historia de la nación cubana y el ideario martiano, principalmente, a través de su evento científico, teórico y cultural “Voces de la República”, que este 2008 arriba a su décimo año.

El libro que ahora está en sus manos es resultado y reflejo, a la vez, del quehacer de la Sociedad en Sancti Spíritus. Por demás, “Voces de la República” no limita su expresión a autores de este territorio. En este evento participan cada año representantes de otras filiales del país e intelectuales de instituciones nacionales.

“Voces de la República” se ha constituido en un foro para el análisis y el debate de diversos tópicos de la historia y de la cultura, que con influencia nacional local, han caracterizado el devenir de la vida cubana y el accionar de nuestro pueblo en la forja por alcanzar, durante más de un siglo, un estadio superior de desarrollo social y humano.

La obra que ahora se presenta es una muestra de lo antes expuesto; su temática, variada, nos aporta información que enriquece nuestra memoria histórica y amplía nuestro acervo cultural, labor imprescindible para fortalecer y consolidar nuestra identidad como cubanos.

Elementos de Historia, Arte, Sociología, integran este volumen que ahora pone a disposición de los lectores la Filial de la Sociedad Cultural “José Martí” espirituaña, fruto del esfuerzo de profesores e investigadores como el Dr. José Cantón Navarro; Premio Nacional de Ciencias Sociales.

Esta breve y sencilla presentación no estaría completa sin reconocer a quien ha sido y es el inspirador de “Voces de la República”, fundador de la Sociedad Cultural “José Martí” en la tierra del mayor general Serafin Sánchez, el compañero Juan Eduardo Bernal Echemendía, escritor, poeta, músico, y amigo al que mucho aprecio y respeto.

Lic. Roberto Guerra González
Vicepresidente S. C. “José Martí”

Bosquejo de las expediciones arqueológicas en Sancti Spíritus (1902-1958)

ESTEBAN ACOSTA RODRÍGUEZ

Investigador agregado (CITMA).

MARIELA ACOSTA GARCÍA

Labora en la Dirección municipal
de Cultura y Arte (Cabaiguán).

La comprobación de la existencia de grupos humanos que no dejaron otra constancia de su paso por nuestra Isla que las huellas de su vida cotidiana —asentamientos, instrumentos, restos de sus comidas o de sus entierros—, fue parte de los estudios realizados por numerosos arqueólogos en distintas épocas, desde la colonia hasta la actualidad.

Rescatar la trayectoria de esta importante labor en la provincia espirituable, en el período comprendido entre 1902 y 1958, constituye el objetivo de nuestro trabajo. Las expediciones arqueológicas formaron parte del desarrollo científico y tecnológico de esta provincia. Si bien las antiguas provincias de Pinar del Río, Camagüey y Oriente recibieron un impulso en los estudios arqueológicos de la época, no sucede lo mismo con el territorio que se pretende analizar.

En 1904, el destacado antropólogo Luis Montané Dardé (1849-1936) visitó por segunda vez la Cueva del Purial, ubicada en Pico Tuerto del Naranjal, en la cuenca superior del río Higuanajo.¹ En esa ocasión recogió una

bóveda craneana, restos de aves y peces, huesos humanos y material lítico. La Cueva del Purial o Gruta Montané, como también se le conoce, ha sido clasificada como un sitio mesolítico residual funerario (lugar donde nuestros antepasados preagroalfareros enterraban a sus muertos). Este sitio arqueológico —según refieren Ramón Dacal y Manuel Rivero de la Calle en su libro *Arqueología aborígen de Cuba*— “[...] continúa teniendo gran importancia puesto que la disposición de los restos humanos y del contexto donde estos se encontraban, resultan de gran interés para los estudios de nuestra prehistoria”. Por sus características y hechos relevantes, por la relación que guarda con una de las más grandes personalidades científicas de Cuba y por ser un sitio único respecto a la identidad del conocimiento científico del país, debe ser conservado como un sitio patrimonial.

En 1930, el espirituario Laudelino Trelles Duelo² publicó interesantes trabajos sobre arqueología, en particular, sobre artefactos o instrumentos encontrados en la zona del Jíbaro. Estudios más recientes han demostrado la existencia de sitios arqueológicos en esa misma zona, especialmente en Arroyo Naranjo, Boquerones, Almendros, Atollaosa, Toma de Agua (pertenecientes al actual municipio de La Sierpe), y en Palo Alto (Júcaro, Ciego de Ávila).

A inicios de la década de 1940, las expediciones arqueológicas se trasladaron al norte de la provincia, al grupo de los Cayos de Piedra. Esta cayería se extiende por el norte, muy cerca de la costa de Yaguajay. Está formada por trece islotes rocosos de litología calcárea, donde abundan las cuevas, dolinas, lagos de agua dulce y manglares. En 1941, fueron organizadas dos expediciones a

estos cayos por miembros del Grupo Guamá. Entre los expedicionarios se encontraban Osvaldo Morales Patiño, Fernando Guardia, Luis Cabrera Torrens, Pedro Casabón, Alfredo Jiménez, Adolfo Martínez y Eugenio Amador.

El 12 de abril de 1941 —en una de las cuevas ubicada en Cayo Salinas, perteneciente al grupo de los Cayos de Piedra—, se realizó uno de los descubrimientos más significativos de la arqueología antillana: El Dr. René Herrera Fritot (1895-1986), profesor de Antropología en la Universidad de La Habana, realizó la exhumación de un entierro colectivo de trece niños aborígenes que no rebasaban los diez años de edad. Las osamentas estaban acompañadas de ofrendas de bolas de piedras pulimentadas y dagas del mismo material lítico,³ en lo que aún se plantea como un elemento complejo en el estudio de nuestras culturas primitivas. Por su importancia como espacio fúnebre, resulta un sitio emblemático para la arqueología cubana y del Caribe. Sobre las características del lugar, Gabino de la Rosa ha planteado: “El caso de la famosa Cueva de los Niños en Cayo Salinas es un ejemplo que sale de los parámetros de estos grandes cementerios, pues su orientación, altura y ancho de la entrada, según mis cálculos, sólo permite la entrada directa del sol durante el solsticio de verano (sólo en el mes de junio), en una parte reducida de la entrada, donde se encuentra el entierro 1 y quizás el 2. Es posible que esta diferencia responda al carácter particular del sitio, pues no se trata de un cementerio en el que sepultaban a todo tipo de fallecido, ya que durante las excavaciones sólo se identificaron restos infantiles”.⁴

En el verano de 1948 y a principios de enero de 1949, el villaclareño José Álvarez Conde (1910-1988), junto a su esposa e hija, realizó expediciones a la Cueva de la Jutía y el Saltadero del Agabama, en el municipio de Fomento, sobre lo cual publicó la monografía «Fomento: nuevo centro de hallazgos arqueológicos indígenas». Allí plantea la existencia de huesos con marcas cuyo origen se desconoce.

En estas expediciones a Fomento, participaron conjuntamente con Álvarez Conde, destacados especialistas en el campo de la arqueología cubana y antillana de ese momento: Carlos García Robiou (1900-1961) y Felipe Pichardo Moya (1892-1957). Esto marcó un hito científico y constituye un orgullo para la arqueología realizada en Sancti Spíritus.⁵

En la década de 1950, el centro de los estudios arqueológicos se desplaza de nuevo al litoral del municipio de Yaguajay. El Dr. José Álvarez Conde realizó, en agosto de 1951, una expedición al cayo La Aguada, perteneciente a Cayos de Piedra, donde investigó las cavernas funerarias. Las investigaciones fueron publicadas en 1952; y algunas de las fotos de la expedición demuestran en qué condiciones se llevaron a cabo: a pie o gracias a la amabilidad de los choferes, y en precarias embarcaciones de vela.

En 1952, el recién titulado Dr. en Ciencias Naturales, Manuel Rivero de la Calle (1929-2001) ejercía como profesor de Ciencias en la Escuela de Artes y Oficios de Trinidad. Ese año realizó una expedición arqueológica al sitio mesolítico El Masío e hizo un informe que todavía se encuentra inédito en la Academia de Ciencias (actual

Departamento de Arqueología). Rivero de la Calle también visitó entre 1952 y 1958 el emblemático sitio espirituario conocido como La Luisa.

En 1958, La Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas, como parte de sus acciones para conmemorar el Año Geofísico Internacional, propició una expedición a Cayo Caguanes. Las investigaciones arqueológicas fueron rectoradas por Rivero de la Calle⁶ y por el geógrafo Núñez Jiménez. La expedición a Caguanes fue precedida de entrevistas con el Dr. Herrera Fritot, quien le recomendó esta tarea a Rivero de la Calle; así como las de Estero Real y Judas, todas en Yaguajay. Los resultados de las investigaciones fueron publicados en la revista *Isla* de la Universidad Central, en el año 1960, y en un folleto publicado ese mismo año por el mencionado centro. Los estudios de Caguanes aportaron una nueva área de existencia de dibujos rupestres en las distintas cuevas allí existentes.⁷

Con la expedición a Caguanes, cerramos el estudio de las expediciones arqueológicas en Sancti Spiritus. Si bien en algunos casos han envejecido las conclusiones a las que se llegaron en su momento en estas expediciones, ellas fueron el inicio de trabajos que han resultado ampliados en la actualidad.

Cuando se leen los trabajos de estos arqueólogos, se constata que no obedecían a un plan común; pero sí ponen de manifiesto la comunicación que existía entre muchos de los especialistas en este campo y las penurias con que llevaban a cabo sus estudios, afrontados, la mayoría de las veces, con recursos personales. Ellos penetraron en ignotos paisajes para rescatar parte de nuestra historia y de nuestra identidad.⁸

- ¹ Montané había visitado la Cueva del Purial anteriormente, en 1888. De esa primera excursión es el cráneo datado por la Universidad de Barcelona, con un fechado de Carbono 14 en 3060 ± 170 años antes del presente. Sobre la segunda expedición, el espirituario Marcos García publicó en el periódico *El Fénix* una crónica muy detallada.
- ² Laudelino Trelles Duelo resulta una personalidad interesante en el campo de la historia de la ciencia en nuestro territorio. En 1936 colectó huesos de sirenios en el valle inferior del río Cayajaná —lugar que hoy se conoce como Domo de Zaza, importante sitio paleontológico antillano— y los remitió a Carlos de la Torre. Amante de la historia natural y de la arqueología, es una personalidad poco estudiada de las ciencias espirituanas. Aunque se conocen los artículos publicados por él, poco se sabe de su vida. Actualmente se investiga su biografía.
- ³ De Herrera Fritot, escribió don Fernando Ortiz que tenía “una pausable discreción científica y reservado juicio”. Muchos fueron los lugares investigados por este arqueólogo. La expedición a la Cueva de los Niños fue publicada en el trabajo “Las bolas y dagas líticas”, en las Actas y Documentos del 1^{er} Congreso Histórico Municipal Interamericano, realizado en octubre de 1942.
- ⁴ Al respecto ver el trabajo de Gabino La Rosa Corzo: “La selección del espacio fúnebre aborigen y el culto solar”, en *El Caribe Arqueológico*, No. 6, 2002.
- ⁵ Sobre Álvarez Conde presentó Esteban Acosta Rodríguez — uno de los autores de este artículo— un trabajo en el evento Voces de la República, en 2004. Para conocer la obra de Robiou, puede consultarse la revista *Catauro*, No. 8, 2003, y el folleto *La prehistoria. Serie 100 años de lucha y ciencia*, publicado en 1968 por la Academia de Ciencias de Cuba (ACC). Sobre Álvarez Conde, Robiou y Pichardo Moya, ver: *Arqueología Indocubana*, del propio Álvarez Conde, La Habana, 1956.

- ⁶ Rivero de la Calle participó en numerosas expediciones arqueológicas en tierras espirituanas. Para conocer detalles de su vida se puede leer, de Carlos Fleitas: “Recuerdo y presencia de Manuel Rivero de la Calle”, en *El Caribe Arqueológico*, No.7, 2003.
- ⁷ Ver: “Caguanes pictográfico”, en la serie espeleológica de la ACC, No. 16, 1970. Con respecto a la importancia de Judas, investigaciones realizadas posteriormente a 1960, probaron la riqueza paleontológica, arqueológica y en arte rupestre, de ese lugar.
- ⁸ “Cueva de los Niños” y “Montané” toman su orónimo a partir de los descubrimientos o de la visita de destacados científicos dedicados a la arqueología.

1957: un año memorable

JOSÉ CANTÓN NAVARRO

Vicepresidente de la Junta Nacional
de la Sociedad Cultural José Martí.

I

El tema de nuestra intervención se limitará a dar un cuadro de los hechos político-revolucionarios más significativos que ocurrieron en 1957. Los profesionales de la historia no encontrarán aquí muchas cosas nuevas; el valor que puede tener el trabajo es el de integrar los hechos, mostrar sus vínculos y ofrecer algunas apreciaciones propias. Quizás sea más útil para los jóvenes.

No nos detendremos en otras esferas de la vida nacional, como la economía o la cultura artística y literaria, ya que requerirían sendas conferencias específicas.

Hubo cierto auge económico, debido principalmente al aumento del precio del azúcar en el mercado mundial, a algunas exportaciones no usuales de ese producto y a la ejecución de un plan de Obras Públicas y otros “gastos alegres” a costa de la reserva de divisas, las que disminuyeron sensiblemente. La tiranía quiso aprovechar este ligero auge económico para beneficiarse políticamente. Pero, aparte de que la relativa bonanza fue efímera, era tan desastrosa su actuación en todos los terrenos, que no logró la estabilidad a que aspiraba.

En cuanto a la cultura cubana, vio la luz este año el primer poemario de una ilustre espirituana, Thelvia Marín, admirable escultora, investigadora, profesora y poetisa de exquisita sensibilidad, que se distinguió, además, por su enfrentamiento a la tiranía. Prologó su libro el intelectual revolucionario Rafael García Bárcena, que en ese momento guardaba prisión en el Castillo del Príncipe.

Por desgracia, nuestra cultura perdió también, en 1957, a destacadas personalidades; entre otras, el afamado poeta, ensayista y profesor Felipe Pichardo Moya; los eminentes artistas de la plástica Carlos Enríquez y Jorge Arche; y el destacado periodista, poeta y escritor Gustavo Robreño. Prácticamente, lo mejor de nuestra cultura se subordinó a la lucha por la libertad de la Patria, y varios de sus creadores cayeron en la lucha, como los jóvenes revolucionarios Agustín Gómez Lubián y los hermanos Luis y Sergio Saíz Montes de Oca.

Con el cuartelazo del 10 de marzo de 1952, se inició una de las etapas más sombrías de la historia de Cuba; pero también, paradójicamente, una de las más luminosas. Se instauró la tiranía más sanguinaria, pero comenzó el fin del neocolonialismo y del capitalismo en Cuba. A partir de entonces, cada año constituiría un nuevo hito en el camino que conduciría a la victoria definitiva de nuestro pueblo. Y podemos citar, a modo de ejemplo, algunos hechos que caracterizan, particularmente, cada uno de esos años.

En 1952 se definieron claramente la estrategia y las tácticas de lucha de todas las fuerzas que actuaban en aquel escenario histórico, y se distinguió la línea trazada por Fidel, que habría de conducirnos al triunfo final.

En 1953, con el asalto a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes, se puso en práctica esa línea. El acto heroico enardeció la conciencia del pueblo; y el baño de sangre con que fue aplastado el intento, retrató por entero al monstruo de la tiranía. El fracaso militar se convirtió en una resonante victoria política y moral para la causa revolucionaria.

En 1954, fracasó el tirano en su intento de legitimar su régimen mediante la brava electoral y creció arrolladoramente el grito por la libertad de todos los presos políticos, en primer lugar, de los moncadistas. Surgieron los Comités de Defensa de las Demandas y por la Democratización de la CTC, que desempeñaron un importante papel en el movimiento obrero.

Un año más tarde, la lucha popular logró la amnistía de los combatientes. Se estructuró el MR-26-7, y luego dio sus primeros pasos el Directorio Revolucionario (DR). Ambas fuerzas, junto al Partido Socialista Popular (PSP), constituyeron las tres organizaciones de carácter definitivamente revolucionario que, junto a ciertos grupos de oposición, llevaron hasta el final la lucha contra la tiranía. En este año, sacudió los cimientos del régimen la gran huelga de los trabajadores azucareros, entre otras importantes acciones proletarias.

Tras diecisiete meses de laborioso exilio en México, en 1956, Fidel condujo a tierra cubana la expedición del *Granma*. Se hizo aún más salvaje la represión de la tiranía, mientras, después del revés inicial, los nuevos mambises se reorganizaron para desarrollar la guerra revolucionaria.

Tras la costosa sorpresa de Alegría de Pío, el 5 de diciembre de 1956, y el posterior acoso del ejército, la

aviación y la marina, que provocaron la dispersión de las fuerzas expedicionarias y el brutal asesinato de más de 20 combatientes, los grupos de Fidel, de Raúl y de Almeida, así como otros revolucionarios dispersos, buscaron afanosamente el rumbo de la Sierra Maestra. Se pusieron en contacto con la red de apoyo organizada principalmente por Celia y Frank y empezaron a reagruparse en torno a Fidel. Se produjeron las primeras delaciones, las primeras bajas por enfermedad y por cobardía; también, las primeras incorporaciones a la tropa rebelde.

El primero de enero de 1957, el grupo estaba integrado por 24 combatientes (20 de ellos, expedicionarios del *Granma*), aparte de algunos colaboradores que le prestaban inapreciable ayuda. La pequeña tropa, casi sin armas, se encontraba todavía en la etapa de lograr la supervivencia. En su difícil marcha hacia la Sierra Maestra, el 6 de enero pasaron por las estribaciones de la loma Caracas y siguieron hasta el sitio llamado Polo Norte, donde levantaron su primer campamento y montaron la primera escuela de reclutas del Ejército Rebelde. El 17 de enero se llevó a cabo la primera acción militar de la guerrilla: la toma del cuartel de La Plata, defendido por una pequeña guarnición de 12 hombres, bien preparados militarmente, con bastantes armas y parque, situados en ventajosa posición para la defensa y persuadidos por sus superiores de que si caían prisioneros serían fusilados por los rebeldes. Por consiguiente, hicieron una resistencia tenaz; pero a la media hora, poco más o menos, la guarnición se rindió (hubo dos muertos, tres heridos mortales y cuatro

prisioneros; tres soldados consiguieron escapar). Se les capturaron nueve fusiles Springfield con 1000 tiros, una ametralladora Thompson con 150 tiros, un peine de M-1, botas, cascos, cananas, mochilas, cantimploras, mantas y otros equipos necesarios para la vida guerrillera. Los combatientes rebeldes no sufrieron ni un solo rasguño.

Esta primera victoria, aunque modesta, tuvo una gran significación estratégica, táctica, política y moral. En primer lugar, demostró a los propios guerrilleros que, pese a la penuria de hombres y armas y a su inexperiencia en la guerra, podían realizar acciones ofensivas contra el ejército de la tiranía y derrotarlo. Esto afianzó la moral de la guerrilla y dio confianza a los combatientes bisoños. En segundo lugar, desmintió los infundios del gobierno sobre la liquidación de la guerrilla. Pese a los esfuerzos por ocultar la acción rebelde, la noticia corrió de boca en boca, sobre todo en las filas del ejército y entre los campesinos de la Sierra. En tercer lugar, se hizo ostensible la conducta noble y generosa del Ejército Rebelde, la forma humanitaria en que trataría siempre al enemigo derrotado, respetando a los prisioneros y curando a sus heridos —a veces a costa de agotar las pocas medicinas con que contaba—, a diferencia de los mandos de la tiranía, que asesinaban a los guerrilleros capturados y muchas veces abandonaban a su suerte a sus propios heridos. Por otra parte, se demostró también en La Plata la conducta intransigente que seguiría el Ejército Rebelde con los asesinos, torturadores, delatores y otros enemigos del pueblo, al fusilar a Chicho Osorio, un mayoral que explotaba y atropellaba a los campesinos, que era guía del ejército, delator al servicio de la tiranía y que se jactaba de haber asesinado a dos revolucionarios en tiempos de Machado y

a varios expedicionarios del *Granma*, a uno de los cuales pertenecían las botas que llevaba puestas.

Además, con la captura del material bélico, se logró —por primera vez— que hubiera armas para todos los combatientes y —también por primera vez— se mostró, en la práctica, la gran verdad de que el arsenal del enemigo es la principal fuente que tiene una guerrilla para proveerse de armas.

Estas son algunas experiencias y enseñanzas del combate de La Plata, que se confirmaron y robustecieron a lo largo de 1957 y durante toda la contienda.

El 22 de enero, cinco días después, tuvo lugar una nueva acción victoriosa en Llanos del Infierno (o Arroyo del Infierno). Una columna enemiga de unos 300 hombres cayó en la emboscada que le tendió la guerrilla y sufrió varias bajas, entre muertos y heridos. La guerrilla salió otra vez intacta. Se cumplían así varios preceptos de la guerra de guerrillas: causar bajas al enemigo sin sufrir bajas propias, sostener la lucha en el terreno escogido y preparado al efecto, y retirarse organizadamente tras lograr los fines perseguidos. Así continuaría avanzando, consolidándose y creciendo el destacamento guerrillero, hasta convertirse en un ejército experimentado.

Las primeras victorias rebeldes obligaron al ejército de la tiranía a reconocer no sólo la existencia de la guerrilla, sino también sus habilidades tácticas y su poder ofensivo. Empezaron a tomarla en serio. Lanzaron contra ella tropas escogidas, al mando de jefes experimentados, y la aviación bombardeó continuamente los campamentos de la tropa rebelde, a veces con la ayuda eficaz de traidores. Y aunque siempre el destacamento logró salvarse, en más de una

ocasión se dispersó, para volver a unirse poco tiempo después.

Todavía a mediados de febrero, la propaganda del régimen batistiano sostenía que Fidel había muerto y que la guerrilla estaba en franco proceso de disolución. Pero el día 17 de ese mes, tuvo lugar la entrevista que le hizo al líder rebelde el destacado periodista norteamericano Herbert L. Matthews, la cual, al ser publicada en Estados Unidos el 24 de febrero, desenmascaró ante el mundo la mentira de la tiranía. Dos meses más tarde, el 27 de abril, una nueva entrevista con otro norteamericano, Bob Taber, contribuyó a realzar internacionalmente la figura de Fidel y la potencialidad de la guerrilla. Ese mismo día, la columna rebelde, que ya cuenta con 80 hombres divididos en cuatro pelotones, escaló por primera vez el Pico Turquino.

Cumpliendo lo acordado con Frank País y Celia Sánchez, iban llegando los refuerzos procedentes del llano; los combatientes se familiarizaban con el medio geográfico y establecían lazos cada vez más estrechos con la población del campo. Los campesinos y obreros agrícolas, sumamente explotados, veían en las tropas rebeldes sus aliados y defensores; exceptuando algunos momentos en que temían la represión batistiana, se fueron incorporando a la guerrilla en número creciente. Esta, a su vez, adoptó una sencilla estructura inicial: la columna dividida en pelotones y escuadras. Llevó a cabo una guerra de movimientos —la táctica de “muere y huye”—, sin tener una base territorial permanente. Esta táctica le permitió burlar a las poderosas fuerzas enemigas que se habían lanzado contra el destacamento rebelde después de sus primeros combates victoriosos.

Gran importancia estratégica, moral y material tuvo la toma del cuartel del Uvero, punto situado junto al mar, en la costa sur de Oriente, cuya guarnición había sido reforzada para hacer frente a cualquier intento guerrillero. Fue un combate muy enconado que duró cerca de tres horas, en el cual la guerrilla tuvo seis muertos y nueve heridos, mientras las bajas del ejército fueron 14 muertos, 19 heridos y 14 prisioneros. Les fueron ocupadas gran cantidad de armas, parque, medicinas y equipos de diverso tipo. La acción, librada el 28 de mayo de 1957, ratificó la justeza de la lucha armada como vía fundamental y fortaleció la fe de los combatientes en la victoria, a la vez que asestó un severo golpe a la moral del ejército batistiano. Che Guevara calificó el hecho como “la victoria que marcó la mayoría de edad de nuestra guerrilla” y agregó: “Esta acción selló la suerte de los pequeños cuarteles situados lejos de las agrupaciones mayores del enemigo, y fueron desmantelados al poco tiempo”.

En el mes de julio, el bisoño Ejército Rebelde alcanzaba ya un grado apreciable de desarrollo: se consolidaban sus posiciones en la Sierra y empezaba a quedar atrás la fase nómada de la guerrilla. De la columna original, dirigida por Fidel, se desprendió una nueva, la columna No. 4, inicialmente llamada “Desalojo campesino”, que comenzó a operar en la zona de El Hombrito, al este del Pico Turquino, al mando del ya comandante Che Guevara. Ambas columnas actuaban, unas veces, independientemente; otras, en forma combinada, y libraban combates victoriosos. El 20 de noviembre, la guerrilla se batió y en un lapso de 7 horas le provocó 100 bajas al enemigo.

En agosto, el frente guerrillero había logrado alcanzar cierta estabilidad territorial, lo que permitió al Che crear una base fija en El Hombrito. Allí se organizaron talleres, una armería, un horno para hacer pan y un hospital. Iniciaron la cría de aves y cerdos, construyeron refugios y una pequeña presa. Poco después, se instaló un mimeógrafo, en el que comenzó a imprimirse *El Cubano Libre*, primer periódico de la guerrilla, de título similar al que había publicado el Ejército Libertador en el siglo XIX. Casi todas las armas que poseía la guerrilla le habían sido arrebatadas al enemigo, excepto las que habían llevado los combatientes que se incorporaron y un lote de las que se adquirieron para el asalto al Palacio Presidencial.

Al finalizar 1957, el Ejército Rebelde contaba con dos columnas y tenía logrado el control absoluto de una zona de la Sierra Maestra que se extiende desde el Pico Caracas, por el Oeste, hasta más allá del Pico Turquino, por el Este. En cuanto a las acciones militares, se ha creado una especie de equilibrio: ni el ejército batistiano se atreve a subir a la Sierra, ni las tropas rebeldes pueden bajar muy lejos hacia el llano; no obstante, el Ejército Rebelde realizó algunas incursiones al llano para proveerse de víveres, medicinas, armas, medios de transporte y otros abastecimientos. En esas incursiones, llegaron varias veces a Manzanillo, al central Estrada Palma, al cuartel de Mabay y otros lugares. También, se han producido combates de mayor o menor envergadura, como los de la finca Las Mercedes (en Manzanillo), Bueycito, Minas, El Hombrito, Pino del Agua, Mota, Gaviro, Mar Verde, Altos de Conrado, Santo Domingo (en la Sierra Maestra), Niquero y otros.

Ya el Ejército Rebelde había creado la estructura elemental para cubrir hasta cierto punto sus necesidades de acopio, incluyendo el montaje de una emisora de radio que no comenzaría a funcionar formalmente hasta principios de 1958; había establecido una red de comunicaciones; había levantado pequeñas industrias que le permitirían producir cierto tipo de minas y bombas —aún defectuosas—, arreglar las armas descompuestas, surtirse de víveres (carne, pan y otros productos); y disponía de varios pequeños hospitales en las dos columnas existentes.

Los campesinos, que se habían distanciado un tanto del Ejército Rebelde cuando la tiranía desató el terror salvaje sobre la Sierra y la represión sangrienta entre los colaboradores de la guerrilla, reaccionaron favorablemente ante la consolidación de esta: ahora nutren sustancialmente sus columnas y les prestan todo su apoyo. Como dijo el Che, la guerrilla se vistió de yarey. Se hacían evidentes la justeza de la línea de insurrección armada en las montañas proclamada por Fidel y el papel decisivo del Ejército Rebelde.

Sin embargo, no se había logrado la vinculación total, tan necesaria, entre el llano y la Sierra. Según el Che, dos factores principales habían impedido esa identificación: el aislamiento geográfico de la Sierra y las divergencias de tipo táctico y estratégico. Y agrega el Che que esas divergencias provenían “de dos concepciones sociales y políticas diferentes”. Ese problema se solucionaría únicamente varios meses después, tras el fracaso de la huelga de abril y la formación de una dirección única del movimiento —personificada en Fidel—, tanto para la Sierra (acción armada) como para el llano (lucha clandestina).

Desde luego que en 1957, pese a las mencionadas diferencias tácticas y estratégicas, se dio un notable impulso a la lucha contra la tiranía en ciudades y pueblos. Junto a la consolidación y desarrollo del movimiento guerrillero en la Sierra Maestra, se incrementaron las más diversas formas de lucha: huelgas, paros, manifestaciones y otras movilizaciones de masas; adquisición de armas, municiones, explosivos y otros pertrechos; acciones armadas, sabotajes, atentados personales y actos terroristas; resistencia cívica; labor ideológica de agitación y propaganda; recaudación de fondos y acopio de alimentos, medicina y ropa para la guerrilla; así como reclutamiento de combatientes y otras actividades. El M-26-7, el PSP y el DR multiplicaron sus acciones, en las cuales coincidían muchas veces las tres fuerzas, coordinadamente o no. También se producían luchas contra la tiranía por parte de otros sectores opositoristas, inconformes con la pasividad o el engaño de muchos dirigentes políticos burgueses.

Mientras el M-26-7 y el Directorio, de acuerdo con las concepciones de sus dirigentes, ponían el énfasis principal en las acciones armadas y actos terroristas, aunque con diferencias en su aplicación, el PSP se basaba sobre todo en la lucha de masas y también prestaba su colaboración a muchas de las acciones de otro tipo que realizaban las demás fuerzas revolucionarias. Los comunistas, si bien rechazaban el terrorismo, prestaban protección generalmente a jóvenes implicados en esas acciones.

El año 1957 fue de definiciones. Se habría de decidir la consolidación o el fracaso de la insurrección, con ello, el papel de vanguardia del Ejército Rebelde y el liderazgo

de Fidel. También se delimitarían las posiciones de las diferentes fuerzas en cuanto a las formas de lucha contra Batista, así como las posibilidades de perpetuación de las componendas politiqueras y de la propia tiranía. Para Fidel, que tenía una confianza plena en las energías revolucionarias del pueblo, no había duda de ningún tipo sobre la justeza de la táctica a seguir ni sobre la victoria final, lo que expresó en este conocido pronóstico: “Si salgo, llego; si llego, entro; y si entro, triunfo”.

II

Sin haber finalizado aún el día 1.º de enero de 1957, en Santiago de Cuba fueron asesinados el adolescente de 15 años William Soler y otros compañeros. Casi no pasaba un día sin que corriera sangre de héroes, e incluso de gente no comprometida con la lucha antibatistiana. Los mártires eran de todos los oficios y profesiones, de todas las militancias y credos, los había blancos y negros, hombres y mujeres, hasta niños y ancianos. En contraposición, se producían sabotajes a servicios públicos y fábricas, sobre todo al tendido eléctrico. A veces se paralizaban amplias zonas, como ocurrió con los que afectaron el día 21 de abril a Morón, Sagua la Grande, Remedios y Santa Isabel de las Lajas; o el que apagó una amplia área del reparto Santo Suárez, en La Habana, el 28 de mayo.

De igual manera, es memorable la noche del 29 de junio, cuando decenas de bombas se escucharon en la ciudad de Camagüey, a la vez que fue tomada la emisora Radio Cadena Agramonte para hacer una alocución al pueblo. No menos destacada fue la noche del 30 de junio, en La Habana, conocida como la noche de las 100 bombas.

Acciones muy temerarias fueron los atentados a personeros y esbirros de la tiranía. Los de mayor resonancia fueron los perpetrados contra los coroneles Orlando Piedra, jefe del Servicio de Inteligencia Militar, y Fermín Cowley, verdugo de las Pascuas Sangrientas y responsable de otros crímenes. También contra Luis Manuel Martínez, ministro y vocero de la tiranía.

Por otro lado, no pasaba una semana sin que se anunciara por el gobierno la captura de importantes alijos de armas, municiones, fósforo vivo y otros pertrechos; así como mimeógrafos, uniformes verde-olivo, brazaletes del M-26-7, volantes, etc., en varias ciudades de Cuba, sobre todo en la capital. Se destacan, entre ellos, el cargamento ocupado el 3 de abril en Puentes Grandes (La Habana), valorado en \$ 200 000, perteneciente a seguidores de Prío Socarrás; y el asalto al polvorín de la fábrica de cemento El Morro, de Mariel, el 23 de julio.

Particular mención merecen tres acciones armadas que se realizaron ese año: el asalto al Palacio Presidencial, la expedición del *Corynthia* y la sublevación de Cienfuegos. El 13 de marzo, siguiendo su conocida táctica de “golpear arriba”, el Directorio, secundado por algunos miembros del Partido Revolucionario Cubano (Auténtico) y combatientes de otras filiaciones, asaltó el Palacio Presidencial en la capital de la República, con el propósito de ajusticiar a Batista. De lograrse este objetivo, se haría un llamado al pueblo para que se lanzara a las calles, ocupara los principales bastiones militares de la capital y desencadenara otras acciones, todo lo cual debía conducir al derrocamiento de la tiranía. Pero Batista logró escapar y no se alcanzaron los objetivos perseguidos.

Al mismo tiempo que se atacaba a Palacio, un grupo dirigido por José Antonio Echeverría asaltó la popular emisora Radio Reloj, desde donde el prestigioso líder dio lectura a una parte de la proclama revolucionaria en la que se anunciaba la ejecución del tirano Batista. De ahí, se dirigió a la sede de la Federación Estudiantil Universitaria (FEU) para hacerse fuerte en ese lugar; pero antes de llegar, el auto en que viajaba fue interceptado por carros de la policía y, luego de un intercambio de disparos, el líder estudiantil fue abatido. Se frustraba así la vida de uno de los jóvenes más abnegados y combativos de aquella generación.

Más de treinta asaltantes perdieron la vida en las acciones del 13 de marzo, y cuatro más fueron sorprendidos y asesinados por la policía semanas después, el 20 de abril. Entre estos últimos se hallaban Fructuoso Rodríguez (presidente de la FEU desde la muerte de José Antonio Echeverría), Juan Pedro Carbó Serviá, José Machado y Joe Westbrook. Después del asalto a Palacio, la organización armada de los estudiantes adicionó a su nombre la fecha de ese heroico acontecimiento. En lo adelante se llamaría Directorio Revolucionario 13 de Marzo (DR-13-M).

Constatando las posibilidades de la lucha armada en las montañas, la Organización Auténtica —grupo insurreccionalista que respondía al ex presidente Prío Socarrás—, envía desde Miami una expedición a Cuba, que desembarcó el 24 de mayo en la bahía de Cabonico, al norte de Oriente. La integraban alrededor de 25 hombres, bajo el mando de Calixto Sánchez White, ex dirigente de la CTC oficial. Los expedicionarios tratan de

internarse en la Sierra Cristal, próxima al lugar del desembarco; pero no lo logran. Acosados por el ejército de la tiranía, sin guías, extenuados, hambrientos, 16 de ellos son capturados y asesinados el 28 de mayo, el mismo día en que el Ejército Rebelde atacó el cuartel del Uvero. Este intento insurreccional es conocido como “la expedición del *Corynthia*”, aludiendo al nombre del yate que los trajo.

El ascenso de la lucha contra el régimen batistiano contó con la creciente integración a la misma de los elementos más valiosos de las propias fuerzas armadas, fenómeno que había tenido una de sus más notables expresiones en la llamada Conspiración de los Puros, abortada en abril de 1956. Ahora se manifestaba de nuevo con inusitada fuerza en la sublevación de Cienfuegos, el 5 de septiembre de 1957. El proceso conspirativo se desarrolló principalmente en La Habana y Cienfuegos, e involucró a oficiales, clases y soldados de la Marina de Guerra, la Fuerza Aérea y el Ejército, con la participación de dirigentes y grupos de acción del Movimiento 26 de Julio, así como otros encartados, entre ellos un representante del Partido Socialista Popular. La acción, fijada en La Habana para el día 5 de septiembre, se pospuso a última hora; pero esa decisión no se conoció en Cienfuegos, por lo que el levantamiento se produjo en esta ciudad. A pesar de su pujanza, fue aplastado y les costó la vida a cerca de 50 revolucionarios.

En este desenlace fatal tuvieron que ver la CIA y la embajada estadounidense, que se hallaban al tanto de los planes conspirativos. No obstante, el levantamiento tuvo una gran repercusión, y confirmó el estado de rebeldía de

nuestro pueblo, así como el incremento de las divergencias en el seno de las fuerzas armadas batistianas.

III

La lucha de masas adquirió vastas proporciones en 1957. El movimiento de Resistencia Cívica, que tuvo su cuna en Santiago de Cuba, convocó el 28 de enero, en esa ciudad, a su primera gran jornada de desafío pacífico a la dictadura, y obtuvo éxito. Pocos meses después creó su dirección nacional. Entre agosto y septiembre, constituyó direcciones en todo el país. Aunque se creó por iniciativa del M-26-7, también integraban sus filas miembros del PSP y del DR. Sus propósitos fundamentales eran aglutinar a muchos opositores que no estaban dispuestos a tomar las armas, ni a realizar sabotajes u otras acciones muy riesgosas, pero que sí podían contribuir económicamente a la causa; abstraerse de asistir a diversiones y otras actividades públicas; aportar medicinas, ropa, víveres y otros recursos; cumplir orientaciones de desobediencia civil; y contribuir, de otras diversas formas, a la lucha contra la tiranía. Este movimiento tuvo una participación activa en las manifestaciones populares antibatistianas y muchos de sus miembros se convirtieron en cuadros del M-26-7. A fines de 1957, ya constituía una organización de gran fuerza.

Al comienzo del año, el 4 de enero, tuvo lugar en Santiago de Cuba una imponente manifestación de más de 200 mujeres vestidas de negro, quienes portaban carteles que reclamaban: "Cesen los asesinatos de nuestros hijos". Acciones similares se repitieron a lo largo del año, como las del Parque Vidal, de Santa Clara, el 12 de abril,

en honor a José A. Echeverría y Menelao Mora; una de más de 400 personas en Manzanillo, el 13 de abril; varias organizadas por estudiantes; y otras en Santiago de Cuba el 12 de junio y el 31 de julio. Estas manifestaciones fueron disueltas brutalmente por la policía, unas veces a tiros, y otras, utilizando carros de bomberos, destruyendo los carteles, golpeando y deteniendo a muchos manifestantes.

El 26 de abril se llevó a cabo un paro estudiantil, convocado por la Federación de Estudiantes de las Escuelas Privadas, en protesta por los crímenes de Batista. Al día siguiente del asalto al Palacio Presidencial, el Dr. Clemente Inclán, rector de la Universidad de La Habana, suspendió todo tipo de actividades en ese alto centro docente. Al comenzar la segunda quincena de julio, se produjo un movimiento de protesta de más de 60 presos políticos del Castillo del Príncipe, contra los abusos y arbitrariedades de que eran víctimas por las autoridades del penal. Declararon una huelga de hambre que duró varios días.

Durante el año, el movimiento obrero revolucionario realizó acciones de gran envergadura. Citaremos solo dos. La primera, una huelga de los trabajadores eléctricos de La Habana entre el 22 y 26 de mayo, como resultado de la cual fueron separados de sus puestos 350 obreros y 100 de ellos, procesados por el Tribunal de Urgencia. Ahora bien, la acción de masas más notable del año fue la huelga general desatada a partir del 31 de agosto, día del entierro de Frank País. Sin que nadie la convocara, como una respuesta espontánea del pueblo, los obreros abandonaron las fábricas y los centros de trabajo, los comercios cerraron sus puertas y las calles fueron tomadas por manifestantes

populares. El movimiento se extendió a las demás provincias. En varias ciudades duró hasta una semana, acompañado de sabotajes, toma de radio-emisoras y la declaración de "ciudad muerta" en algunos lugares. Hubo algunas coordinaciones entre el M-26-7, el PSP y el DR, e incluso, se produjeron contactos con la Organización Auténtica y la Juventud Obrera Católica; pero no fueron suficientes para que la huelga se convirtiera en una insurrección popular.

La trascendencia de esta huelga radicó en que mostró el nivel alcanzado por la conciencia política del pueblo que, en este caso, no actuó movido por demandas económicas ni otros beneficios materiales, sino por objetivos definitivamente político-revolucionarios. Además, reafirmó el papel decisivo de la huelga general como complemento de la acción armada en la lucha contra la dictadura.

A medida que se afianzaba la guerra revolucionaria e iban creciendo la resistencia y el combate contra la tiranía en ciudades y campos, la dictadura recurría al salvajismo del aparato represivo y multiplicaba las medidas dictatoriales, las persecuciones, encarcelamientos, atropellos, torturas y crímenes. A esto se sumaron las continuas suspensiones de las garantías constitucionales; los toques de queda; la censura de prensa; la evacuación forzosa de campesinos de la Sierra, muchas veces, para encubrir los desalojos; la ocupación policial de planteles; la clausura de programas y emisoras de radio; la suspensión de elecciones obreras y supresión de derechos a líderes sindicales; así como la requisa de libros.

Sin embargo, pese a los crímenes y atropellos de la dictadura, la resistencia y la lucha continuaban en ascenso, ante lo cual resurgieron los intentos conciliatorios de la oposición burguesa, con el fin de contener el movimiento revolucionario y acabar con el liderazgo de Fidel. Revivió la Sociedad de Amigos de la República y lanzaron nuevas iniciativas pacifistas el Bloque Cubano de Prensa, el Club Rotario y el Club de Leones, el Colegio de Abogados, los Consejos Universitarios de La Habana y Santiago de Cuba, y muchas de las llamadas instituciones cívicas. Pero Batista, después de crear ciertas ilusiones en los conciliadores y entretenerlos durante unos meses, rechazó finalmente sus principales peticiones.

Ya en los primeros días de julio, se habían entrevistado con Fidel en la Sierra Maestra dos conocidas figuras de la oposición reformista, Felipe Pazos y Raúl Chibás. Todavía la guerrilla no era lo suficientemente fuerte para imponer todas sus condiciones, por eso Fidel firmó con ellos un documento, dado a conocer el 12 de julio, que contenía lo máximo que se podía exigir en esas circunstancias. Los cuatro puntos principales planteados para lograr el cese de la guerra eran: la creación de un frente único revolucionario, la renuncia de Batista, la designación de un presidente provisional y la no intervención de ninguna potencia extranjera en los asuntos internos de Cuba.

Pero el golpe definitivo a los intentos de mediatizar la Revolución, lo dio Fidel el 14 de diciembre, al rechazar rotundamente el llamado Pacto de Miami. Mes y medio antes, el 1.º de noviembre, se habían reunido en esa ciudad estadounidense representantes de varios partidos burgueses de oposición (Partido Revolucionario Cubano,

Partido Ortodoxo, Organización Auténtica y un sector del Partido Demócrata), así como de la FEU, el DR-13-M y, supuestamente, del M-26-7. Estaban excluidos, desde luego, el Ejército Rebelde y el PSP. De allí surgieron la llamada Junta de Liberación Cubana y un documento, la “Carta de Miami”, en el que explicaban las bases de la unidad lograda, los objetivos que se proponían y los pasos a dar para lograrlos. El fin no confesado era el de eliminar a Batista del poder sin afectar los intereses de las clases oligárquicas ni de los monopolios yanquis.

En su respuesta, Fidel desautorizó a la supuesta representación del M-26-7; criticó el silencio del documento sobre una posible intervención extranjera y sobre la instauración de una junta militar; denunció el menosprecio con que trataban al movimiento guerrillero y el propósito encubierto de arrebatarse al Ejército Rebelde el derecho de constituirse en las fuerzas armadas de la República; rechazó la pretensión de trasladar la dirección del gobierno provisional para el exilio; y opuso otros argumentos demoleedores. Este rechazo selló la suerte del Pacto de Miami, que se desintegró sin gloria, demostrando que Fidel y el Ejército Rebelde constituían la vanguardia real del movimiento revolucionario cubano y que, sin contar con esa vanguardia, no se podría siquiera soñar con la solución del problema de Cuba.

Como se sabe, en todos los pronunciamientos de Fidel acerca de una verdadera solución a dicho problema, se encuentra el rechazo tajante a la intervención de cualquier potencia extranjera, y es evidente que se refiere a EE.UU. En la base de esos pronunciamientos está, desde luego, el antimperialismo, reacción natural ante el funesto papel

desempeñado por los gobiernos y los monopolios yanquis en la historia de Cuba, de América Latina y el Caribe. Pero, además, Fidel tiene en cuenta el apoyo yanqui a la tiranía batistiana, mediante asesoramiento militar, suministro de armas, respaldo político, ayuda financiera y otras formas de colaboración.

La ayuda yanqui a Batista se manifestó de muchas maneras. Por ejemplo, la compañía de tropas escogidas, que comandaba el sanguinario teniente Ángel Sánchez Mosquera en los Llanos del Infierno (enero de 1957), es parte de un batallón especial de infantería asesorado y equipado por el ejército de EE.UU., según el programa de asistencia militar al gobierno de Batista. Pero hay más. A comienzos de enero, circuló un folleto del Departamento de Comercio de Estados Unidos, en el que se ponderaban las condiciones que ofrecía Cuba para las inversiones yanquis.

Casi al finalizar el año 1957, las tácticas del DR-13-M y del PSP habían cambiado sustancialmente. El primero estableció a inicios de diciembre un frente guerrillero en la Sierra del Escambray y empezó a preparar condiciones para desarrollar la lucha armada en varias provincias. El segundo decidió, también en diciembre, asumir la insurrección armada como forma principal de lucha, autorizar a sus militantes a ingresar en la guerrilla bajo el mando de Fidel —lo que ya muchos de ellos venían haciendo desde varios meses atrás con la anuencia del Partido— y crear sus propios destacamentos guerrilleros en algunas zonas.

El ejército de la tiranía, aunque continuaba siendo un enemigo poderoso, había sufrido importantes fracasos, y

su moral se hallaba muy deteriorada. Continuaba recibiendo el apoyo sostenido de la Administración estadounidense, pero había sectores de este gobierno que propiciaban ya la sustitución de Batista por una junta militar o por un presidente provisional amigo de Washington. Por otra parte, la lucha clandestina se había fortalecido considerablemente, se extendía a todo el país y era capaz de realizar acciones de gran envergadura.

El Ejército Rebelde constituía ya una fuerza bien estructurada, con experiencia suficiente y con una moral a toda prueba; ejercía el pleno dominio de una zona importante de la Sierra Maestra; y se había convertido, bajo el mando de Fidel, en la vanguardia del movimiento revolucionario cubano.

Sociabilidad y Cultura en las asociaciones del Bayamo republicano

DAYAMI RODRÍGUEZ LÓPEZ

LILIANA ALARCÓN VÁZQUEZ

Investigadoras de la Casa
de la Nacionalidad Cubana (Granma).

Los estudios de la historia local constituyen uno de los principales recursos para reconstruir la historia e identidad nacional. A raíz de la incursión de la historiografía cubana en los temas relacionados con las mentalidades colectivas y otros de la llamada Historia Social, se ha producido una apertura en las cuestiones que tienen que ver con la cotidianidad, modos de vida, costumbres, creencias, formas de asociación, reunión, en fin, con aquello que observa las interioridades y prácticas de los diversos grupos, más que la política y la economía.

En este sentido, consideramos importante acometer un estudio de la sociabilidad, entendida como “la manera en que los hombres viven sus relaciones interpersonales en el lugar que los rodea”, según Maurice Agulhon, a lo que agrega que esta sociabilidad “varía en los medios sociales, tal vez con el país, ciertamente con las épocas”.¹ Lo planteado por Agulhon sobre el cambio, de acuerdo con las épocas, los países y los medios sociales, se aviene mucho con el caso cubano y, específicamente, con el bayamés. La coyuntura creada a partir de 1878 con el fin de la Guerra del 68, propició que se produjera un auge de estas formas de sociabilidad —desde lo informal y lo

formal— como resultado de los diversos cambios que se introdujeron en la sociedad civil cubana. Como apunta Barcia, estos cambios sentaron las bases para la modernidad que viviría Cuba durante el período republicano.² La sociabilidad que asumiremos para este estudio es la que establecieron diversos grupos y clases de la sociedad bayamesa durante la República, específicamente, dentro de la denominada sociabilidad formal, en tanto se establece bajo normas y preceptos.

El proceso se manifestó en las diversas asociaciones que con disímiles fines fueron creadas; en ellas se agruparon por razas, credos, intereses políticos, económicos, profesionales y culturales todos los miembros de la sociedad cubana. En el caso bayamés, constituyeron pilares muy importantes del desarrollo sociocultural.

El estudio pretende ofrecer algunas consideraciones sobre las sociedades de instrucción y recreo, y otras —como el Círculo de la prensa y la Asociación Cívica— que tuvieron una notable incidencia en la localidad, desde la concepción de la reconstrucción moral y material local.

En los marcos legales

Las instituciones republicanas continuaron regidas por la ley de Asociaciones, Real Decreto del 13 de junio de 1883, comunicado el 19 de junio de 1888 y promulgado el 10 de julio de ese propio año en Cuba. En él, se estipulaban los requisitos que debían cumplir las instituciones para su funcionamiento, entre los que se encontraba el de poseer la autorización del Gobierno provincial, además de otros

que denotaban un supuesto control bajo marcos bien estrictos. Todo cambio que realizaran —ya fuera en sus reglamentos, nombre, domicilio u objetos de la institución— debía ser informado. Pero en realidad no fue de tal manera. Existen referencias de sociedades que después de varios años de creadas no habían enviado acta de fundación, ni balances de tesorería u otros documentos que las sustentase legalmente.

Aproximaciones a una periodización

En pleno período de guerra (1871), los integristas fundaron el Casino Español en la ciudad, con fines políticos más que culturales. Luego, en 1882, un grupo de artesanos creó la sociedad Centro de Artesanos La Unión. En abril de 1883, se reconoció la inscripción de la sociedad como Instituto y Centro de Recreo de Artesanos La Unión, primera sociedad de recreo de personas de “color” en el período posterior a la guerra. En 1888, otro grupo de artesanos realizó la solicitud para constituir una nueva sociedad. Sin embargo, no fue hasta agosto de 1890, con el nombre de El Progreso bayamés, que fue aprobada. Ambas se proponían que los socios, durante sus horas de descanso, se dedicaran al estudio y a pasatiempos lícitos. Hacia 1886, los licenciados del Ejército se agrupaban en una sociedad con igual nombre, pero con intereses alejados de las instituciones de recreo.

La actividad de las instituciones, que habían reanimado levemente la cultura bayamesa, se vio afectada por el reinicio de la guerra, en 1895. Sin embargo, entre 1898 y 1899, en la palestra asociativa estarían los bayameses

nuevamente al fundar el Círculo bayamés; de manera que no podemos pensar en una ruptura entre siglos en lo que respecta a la asociatividad, pues esta sociedad perduró durante todo el siglo xx, hasta que fue intervenida en 1961.

En 1903, los negros y mulatos fundaron una nueva sociedad llamada La Igualdad, que quizá tuvo una gran relación con sus predecesoras La Unión y El Progreso bayamés, pues existían nexos entre artículos de sus reglamentos y algunos de sus fundadores.

Al iniciarse la República, Bayamo tenía una vida social y un estado constructivo deprimentes. La creación de las diversas asociaciones fueron incidiendo positivamente en el desarrollo local, que se haría más perceptible a partir de la década de 1930.

Si se analiza el discurso de un fragmento aparecido en la sección “Página bayamesa” del diario santiaguero *La Región*, percibiremos una mirada crítica a la situación higiénico-sanitaria en el año 1925, a la vez que se evidencia la pasividad con que las autoridades y organizaciones locales habían asumido dicho asunto:

Un pueblo de su importancia histórica, que verdaderamente la tiene, son sus hijos los primeros que no la sostienen ni tratan de recordarla [...]. Cualquiera creería que Bayamo, es una tacita de plata, que tiene calles buenas y limpias, que ya tiene Sanidad, que ya tiene buena policía, que ya no vagan los muchachos por las calles [...]. Sigue Bayamo sin Sanidad, sus calles solo se barren una vez a la semana, se riegan cada 20 días, sus solares siguen siendo focos de infección, las cuarterías siguen siendo zocos marroquíes, en los círculos políticos se juega, la

policía sigue sin cumplir con sus deberes [...] Ya es hora de que las autoridades, Presidentes de Sociedades, Venerables de Logias, y personalidades distinguidas traten de darle vida al Comité Pro Bayamo, que con esto solamente ganaría mucho este pueblo digno de mejor suerte.³

Esta era una imagen de Bayamo. Creemos pertinente, entonces, valorar si sería importante la sociabilidad que se manifestó en tales instituciones. ¿Contribuirían a reanimar la cultura ciudadana? Consideramos que efectivamente la creación de estas sociedades fue el sostén del entramado social bayamés, y resulta interesante que, hasta 1927, existían en el Término Municipal aproximadamente 121 sociedades de diversas tipologías.⁴ Unas de mayor membresía, duración y proyecciones que otras; pero todas demostrativas de las diferenciaciones clasistas y el auge inusitado del fenómeno asociativo, como una necesidad que persiste en los hombres de establecer nexos de sociabilidad, ya sea de igual posición económica, color de la piel, nacionalidad o parentesco, por solo citar algunos ejemplos. Atendiendo al criterio de la duración y proyecciones, centraremos estas páginas en las siguientes sociedades: Colonia Española (1909), Liceo de Bayamo, luego Liceo Elpidio Estrada (1910), Bayamo Social (1921), Colonia China (1928), Círculo Bayamo (1932), Círculo de la Prensa (1936) y Asociación Cívica (1943).

Una ubicación necesaria

Los alrededores de la actual Plaza de la Revolución (calles Maceo, Libertad, General García y Canducha Figueredo),

fueron el escenario de las sociedades de recreo. Así, el centro urbano ofreció una vista nada alejada de las tendencias arquitectónicas predominantes, a pesar de la situación descrita anteriormente en la crónica periodística.

En Libertad No. 6, radicó la sede de la Colonia Española y en el solar contiguo, censado con el No. 8, la Colonia China. Paralela a esta, en la calle General García, No. 11, el Liceo Elpidio Estrada, inicialmente en un edificio de planta baja, hasta 1921, que se reabrió en los altos. El sitio de la primera está actualmente ocupado por el Palacio de pioneros Raquel González; su colindante, por un complejo de servicios de la corporación Cimex; y la última, por la Casa de la Cultura 20 de Octubre.

Bayamo Social, constituida finalmente el 31 de diciembre de 1921, radicó inicialmente en la calle Céspedes, esquina a Aguilera (Canducha Figueredo). Seis años más tarde adquirió un solar (en la actual calle Maceo, frente a la Plaza de la Revolución) y en 1929 ya funcionaba en el edificio del hoy Museo Provincial de Granma. Por su parte, el Círculo se instaló en un espacio de la calle Aguilera (hoy Canducha Figueredo), No. 10, actualmente ocupada por el círculo infantil Pedro Pompa.

Membresía

Desde fines del siglo XIX, un grupo de personas, en su mayoría de origen español, venía ocupando cierto nivel jerárquico que le permitió moverse entre los altos cargos de la política y la vida económica. Otros, como consecuencia del proceso de embargo de bienes a infidentes, se habían apropiado de la mayoría de las fincas

urbanas y rústicas o rurales. Esto condicionó una división en dos grandes grupos: comerciantes y hacendados-ganaderos,⁵ que una vez iniciada la República se mantuvo.

En los primeros, ubicamos nombres de propietarios de importantes negocios de ropa y calzado. Se destacan Primitivo Causilla, propietario de la tienda La Creación; Lavernía e hijo, poseedores de La Fortaleza, tienda especializada en ropa, tejidos y sombrerería; Francisco Revuelta, dueño de la compañía que llevaba su nombre, comercializadora de vinos y licores; Manuel Landrove y hermano, dueño de una de las ferreterías más importantes de Bayamo, denominada El Llavín; y la familia Almirall, entre otros.

Los señores Estrada, Grato González Longoria, Gilberto Santiesteban, José Alonso Fernández, Delmiro Catasús, Olimpo Fonseca y Juan y Ciro Calás, se encuentran en la segunda clasificación. Ellos se convirtieron en asiduos al Liceo y a la Colonia Española; ocuparon, además, cargos en el gobierno municipal, en la Cámara, etcétera.⁶

En el lado opuesto, encontramos “las personas de color”, con una fuerte tradición en el ramo de los oficios: sastres, albañiles, carpinteros, herreros, zapateros, barberos, tipógrafos, maestros de obra, contadores y algunos intelectuales. Podríamos mencionar a Joaquín Casate Corona, propietario de la funeraria y de la fábrica de sarcófagos, maestro de obras y concejal por varios años; Filiberto Boza, también concejal y dueño de una bodega; Juan Joaquín Oduardo, procurador público. De manera que se pueden catalogar dentro de una pequeña y mediana burguesía de “hombres de color”.

Ser miembro de estas instituciones le daba prestigio a la persona ante la sociedad, ya que pertenecer a alguna de ellas era sinónimo de “buena posición económica”. Cualquiera no podía ser parte del gremio; para ser aceptado como socio, exigían varios requisitos y el proceso de admisión pasaba por el tamiz de quienes conformaban la Junta Directiva.

Fines

Prácticamente todas las actividades que se realizaban eran exclusivamente para los asociados y sus familiares. Los reglamentos, en sus primeros capítulos, consignaban los fines, que se pueden compendiar en la elevación de la cultura moral e intelectual, la difusión de la cultura en general, la recreación y la práctica de deportes; en alguna, se agregó también la beneficencia. En este sentido se destaca la Colonia Española, que fundó su sanatorio en 1920. De manera que las sociedades bayamesas que se inscribieron bajo la modalidad de instrucción y recreo, irradiaron su campo hacia otros elementos que quedaban fuera de estos títulos. Eran instituciones que intentaron cubrir varios propósitos a la vez; todos, según reglamentos, desvinculados de la política y la religión.

En el caso de las sociedades de inmigrantes (Colonia Española y China), se agregaba el deseo expreso de mantener lazos de amistad y unión entre estos y sus descendientes.

Para dar cumplimiento a tales propósitos, fueron múltiples las actividades organizadas: celebración de veladas, conciertos, exposiciones, donaciones para la

construcción de monumento a patriotas, conferencias en fechas históricas, fomento de bibliotecas, bailes sociales. Vale resaltar los bailes guajiros de Bayamo Social en las festividades de San Salvador, el seis de agosto, momento en que, mediante sus vestuarios, expresaban los más autóctonos elementos de nuestra cubanía. En las festividades de Reyes cada sociedad escogió un día,⁷ para realizar sus bailes sociales, que cerraban con el del Liceo, lujoso por excelencia:

Brillante y magnífico

Son los dos calificativos más apropiados para la brillantísima fiesta social celebrada en la noche del miércoles, en los magníficos salones de la prestigiosa Sociedad Liceo "Elpidio Estrada". [...] Trajes elegantísimos, lujosos, que unido a la elegancia innata en la mujer bayamesa, nada tenía que envidiar los salones del Liceo a los de las más aristocráticas sociedades de la capital [...] La orquesta del respetado maestro Sr. Rafael Cabrera fue la encargada de amenizar el acto. Las piezas bailables todas, vals, danzas y fox-trox [...]⁸

Los bailes eran amenizados por orquestas de la localidad, como la Ronda Lírica bayamesa y la Banda Municipal de conciertos. En alguna ocasión, asistieron agrupaciones de música española, como la Rondalla española y Los Chavales de España. De reconocimiento nacional: Maravillas de Florida, de Camagüey; Hermanos Avilés, de Holguín; La Aragón, de Cienfuegos; Chepín Choven, la San Luisera y Mercerón, de Santiago de Cuba. A estas actividades también fueron invitados distinguidos solistas, como Benny Moré.

Con las cenas martianas se hacían homenajes a los patriotas Antonio Maceo, Juan Gualberto Gómez, José Antonio Saco y José Martí. Cada 7 de diciembre, se recordaba al Titán en el Bayamo Social, bien a través de conferencias o con veladas que contaban con la presencia de oradores de la talla de Salvador García Agüero, Leonardo Griñán Peralta y Enrique Orlando Lacalle (Historiador de la ciudad). En 1940 se realizó un homenaje a René Capote, destacado pianista de la localidad, organizado por el Círculo de la Prensa en los salones del Círculo Bayamo. Por el mismo estilo, Bayamo Social solicitaba a la Cámara reconocer en acto provincial la labor de Rafael Cabrera —quien fuera durante varios años director de la Banda Municipal— por sus 72 años dedicados a la música cubana y bayamesa en especial.⁹ Otro de los músicos laureados fue Sindo Garay, en el año 1947, en acto organizado por el Liceo Elpidio Estrada.

Disponían las instituciones de salón de reuniones, cantinas, sala de juego (billar, dominó, barajas españolas, ajedrez, damas). Un elemento muy significativo lo constituye la creación de bibliotecas. La Colonia Española, por ejemplo, fundó la suya en el año 1915, gracias a la iniciativa del Sr. José Fernández Alegría, lo que le valió la condición de socio de mérito. El sitio de lectura poseyó un total de 295 títulos de diferentes géneros: narrativa, política, religión, historia y otros que propiciaban ese momento tan importante para la cultura de los hombres, que es la lectura.

La labor de estas asociaciones en el desarrollo de la cultura bayamesa fue significativa. Todas lograron una representación notoria en diferentes niveles de la sociedad,

dígase miembros de la Cámara y del Gobierno municipal, de la Comisión de festejos para las Fiestas de Reyes, de la llamada Asociación Cívica y de los diversos patronatos que se creaban con el fin de impulsar la construcción de obras de beneficio social, como el Parque de Ferias y el estadio de la ciudad. No se emprendió por parte de ellas grandes obras que revertieran la situación de atraso de la localidad, que aún a altura de los años 30 tenía calles sin asfaltar, escuelas por construir y el acueducto en mal estado. Con esto no pretendemos censurar la actividad de las instituciones, sino plantear que quizá pudieron ser más influyentes; pero mayoritariamente se conformaron con solicitar ayuda mediante comunicaciones al jefe de salubridad, o a través de reclamos al presidente Batista y al ministro de Obras Públicas para que cumplieran sus promesas de pavimentar las calles.¹⁰ Sin embargo, es meritorio destacar la actividad del Círculo de la Prensa y de la Asociación Cívica, fundada en 1943, la cual expresaba en sus reglamentos: “La Asociación Cívica tendrá por objeto y principal finalidad, cuanto se relacione con el mejoramiento de esta ciudad de Bayamo, en el orden material, moral y administrativo; así como el mejoramiento de la comunidad”. Para ello organizó el trabajo en 14 comisiones, que serían las encargadas de llevar a cabo las acciones para cumplir los propósitos.¹¹

En octubre de 1936, un grupo de periodistas reunidos en la casa de Emilio Garcés fundó el Círculo de la Prensa de Bayamo. El acuerdo más importante tomado en el acto de constitución de la nueva organización, fue adoptar como programa de acción, un plan de reconstrucción de la ciudad, elaborado por el anfitrión.

El Plan Garcés, como se dio a conocer, encarnó el sueño de la reconstrucción, imprimiéndole un carácter sociocultural, por lo que se extendió a todo el municipio. En este sentido, hacía referencia a problemas como el extremo deterioro de calles, caminos, carreteras y edificios públicos; el mal estado y la falta de higiene de la Zanja maestra, la Cárcel municipal y la Escuela pública José Antonio Saco; al Hospital General Milanés, carente de los recursos esenciales para la atención a la salud pública; al rastro, situado en el centro de la ciudad y ajeno a toda regla sanitaria; y al acueducto, incapaz de hacer frente a la creciente demanda de agua de la población.

También hace alusión a la falta de oficinas estatales que, por su categoría, respondieran al número de habitantes del municipio; a la carencia de una Casa consistorial; y al peligro representado por las crecidas del río Bayamo, con la consiguiente erosión de terrenos que afectaba a propietarios y moradores.

Para la reconstrucción, el Plan Garcés propuso que el 10 de octubre de cada año se declarara Día pro reconstrucción de Bayamo, y se ejecutaran diversas acciones con ese propósito; por ejemplo: realizar un sorteo extraordinario, cuyos gastos corrieran a cuenta de la Lotería Nacional (del producto de la venta solo se sacaría lo correspondiente a los premios); celebrar un espectáculo público pro reconstrucción, que contribuiría con el 60 % de las ganancias; descontar el día de haber a todos los empleados del Estado, gobiernos provinciales y municipales; consignar una cantidad fija en el presupuesto nacional, en los provinciales y en los

municipales. Las sociedades, gremios, sindicatos, comercios, industrias, bancos, entre otros, podían dar fiestas, recaudar fondos o sacar de sus tesorerías para contribuir.

Asimismo, el secretario de Despacho tendría la obligación de brindarle a la ciudad prócer todo el concurso necesario para lograr la reconstrucción. El secretario de Obras Públicas pondría su cuerpo técnico a disposición del Comité pro reconstrucción para el estudio y la dirección total de las obras hasta su culminación.

Era prioritario prestarle atención al cementerio San Juan y al monumento histórico construido dentro de este, así como a la biblioteca pública. Todo ello, con un costo mínimo de \$ 500. 00. También se tendría en cuenta la reconstrucción de la casa de Francisco Vicente Aguilera, su tumba, la casa de Tomás Estrada Palma y la tumba de su madre Candelaria Palma.

Los periodistas propusieron, además, llevar a cabo un Plan de obras públicas que comprendía la pavimentación de varias calles, la instalación del servicio de alcantarillado, la construcción de un malecón capaz de proteger la ciudad de las crecidas del río, la edificación del parque Demajagua y de una carretera que lo uniera a Manzanillo.

Dentro de la propuesta general del Círculo de la prensa, las obras de carácter histórico ocuparon un lugar importante por la significación que podían alcanzar en la estimulación de valores patrióticos, capaces de provocar un cambio de mentalidad. Era necesario que los bayameses dejaran atrás el anhelo imposible de retomar al pasado glorioso o revivir a las figuras fundacionales para dar paso a la acción transformadora, tomando como fuente de inspiración la historia local.

En este empeño, habría de jugar un papel decisivo la instrucción. Por tal razón, la construcción de la Universidad de Oriente, en el municipio, absorbió gran parte de las energías del Círculo de la Prensa. El costo de tan idílico sueño estaba en el orden de los 750 000 pesos. Un centro de altos estudios en Bayamo facilitaría la instrucción de la juventud local y ahorraría los gastos que implicaban el traslado y permanencia en La Habana. El plantel sería similar al de la capital. Contaría con las mismas escuelas y facultades, pero la directiva tendría la facultad requerida para suprimir aquellos cursos que no contaban con recursos suficientes. La institución local tendría autonomía, una comisión de cinco miembros redactaría el reglamento contentivo de los nexos que se establecerían con la Universidad Nacional y con cualquier otra que se creara en el país.

Posteriormente, el nombre de Universidad de Oriente sería sustituido por el de Universidad de Yara, aludiendo de manera más directa a las raíces históricas de la región. Finalizando la década de 1930, la Cámara de Representantes aprobó un Proyecto de Ley, elevado por Mario Abril Dumois para construir la Universidad de Yara en Bayamo. Sin embargo, el proyecto fracasó.

Entre los logros más importantes obtenidos por el Círculo de la Prensa en su labor por la instrucción local, estuvo la Escuela Técnica Industrial. Para conseguirlo, llevaron a cabo varias gestiones ante el ministro de Educación y la dirección de la Escuela Técnica General Alemán, en Rancho Boyeros, única de su tipo en el país. Realizaron colectas públicas para mantener funcionando los talleres, hicieron trámites para el reconocimiento oficial

de la escuela por parte del gobierno de Grau San Martín, trabajaron arduamente hasta lograr su inclusión en el presupuesto y el pago del sueldo de cinco meses de trabajo a los maestros. La labor de los miembros del Círculo hizo posible la visita del ministro de Educación Superior a la ciudad, en ocasión de la primera graduación de alumnos.

Como parte de su accionar en el camino de la instrucción y la cultura, trabajaron por el mejoramiento constructivo de la escuela José Antonio Saco y de la atención a sus educandos. Propiciaron la divulgación de la obra martiana a través de conferencias impartidas por intelectuales locales y de la capital del país.

Hatuey, su órgano oficial, promovió importantes eventos que dinamizaron la vida cultural de Bayamo y enriquecieron el universo espiritual de sus pobladores. En este sentido, dio una amplia cobertura y ofreció un gran apoyo a la Coral de Bayamo, distinguida agrupación vocal—dirigida por Miguel Ángel Batista Aliaga y formada por alumnos de la Escuela de Comercio—que, por su calidad, triunfó en la capital del país y en el extranjero. Otro de los eventos culturales que encontraron su espacio divulgativo en *Hatuey* fue la Feria de las Flores, fiesta tradicional del barrio de San Juan, que se celebraba en Semana Santa y en la que se realizaban paseos en los tradicionales coches bayameses. Se ofertaba congri oriental, puerco asado y exquisitas golosinas locales como rosquitas, matahambre, rosca blanda y suspiros.

Las ferias ganaderas, aunque no fueron privativas del municipio, llegaron a convertirse en un importante espacio cultural por las profundas raíces agropecuarias de Bayamo. Estas fueron ampliamente difundidas por el Círculo de la Prensa.

El fortalecimiento de valores históricos identitarios a través de la reconstrucción y el impulso a la instrucción, fue una constante en la sistemática labor de los periodistas, al parecer bajo la influencia de un positivismo vernáculo que veía en la instrucción, la educación y la cultura el camino para el perfeccionamiento social.

La influencia de estas en el desarrollo sociocultural de la ciudad fue notoria; a pesar de que propiciaron la discriminación racial y el exclusivismo, característicos de la etapa neocolonial. Estas últimas razones determinaron que, al triunfo de la Revolución, el gobierno decidiera suspenderlas, ya que resultaban incompatibles con los nuevos principios que propugnaba.

Regida por la Junta de Coordinación e Inspección Estatal, se llevó a cabo la intervención. El 19 de octubre de 1961, fueron suspendidas definitivamente la Colonia Española, El Liceo Bayamo Social y el Círculo Bayamo. La Colonia China dejó de existir, espontáneamente, en la década de 1980, cuando el número de chinos era muy reducido. Es de suponer que las demás fueron desapareciendo paulatinamente.

Sirvan estas páginas de homenaje a la ciudad y la cultura local en el constante proceso de reconstrucción de nuestra memoria histórica, porque como expresara Eusebio Leal: "Nosotros podemos explicar la historia; lo que no podemos es borrarla. Cuando no se tiene el valor de explicarla, se acude al expediente de omitirla".¹²

Referencias y notas

- ¹ Jaime Valenzuela: "Diversiones rurales y sociabilidad en Chile Central: 1850-1880", en *Formas de Sociabilidad en Chile, 1840-1940*, Maurice Agulhon y otros, Editorial Vivaria, Santiago, 1992. Apud. Francisca Muñoz Cooper: *Sociabilidad popular durante la primera mitad del siglo XIX. Santiago desde la mirada de las elites*, 2003. Maurice Agulhon ha sido uno de los teóricos franceses que más ha incursionado en el campo de la sociabilidad. Lo que explica tiene mucha relación con el auge que tuvo la incursión de la historiografía en lo referido a las mentalidades colectivas. En diferentes países de América y de Europa se analiza este fenómeno desde sus más variadas formas. En el caso cubano, sobre todo con posterioridad a la década de 1990, se comenzaron a realizar estudios sobre los temas relacionados con la historia social; resultan interesantes los de autores como María del Carmen Barcia: *Capas populares y modernidad en Cuba*; Carmen Montejo: *Sociedades negras en Cuba (1878-1960)*.
- ² Para más detalles Vid: María del Carmen Barcia: *Capas populares y modernidad en Cuba*.
- ³ Periódico *La Región*, Santiago de Cuba, No. 233, 2-3-1925, p. 7.
- ⁴ Espiritistas: 72; Recreo: 12; Profesionales: 3; Padres Maestros y Vecinos: 2; Patrióticas: 4; Masónicas: 4; Comerciales: 3; Agrícolas: 8; Deportivas: 2; Club Rotario: 1; Juventud Cultural: 1; Políticas: 3; Teosóficas: 4; Socorros Mutuos: 2. Archivo Histórico Provincial de Santiago de Cuba, Fondo Gobierno Provincial, legajo No. 2489 ½, expediente 8, año 1927.
- ⁵ Para más detalles Vid: Idelmis Mari Aguilera: *Fuego y ocaso*.
- ⁶ Senadores: Quintín George y Luis F. Caiñas Milanés; Concejales: Hirán Tamayo, Dr. Juan Paneque Vázquez, Grato González Longoria, Dr. Blas Domínguez Martí, Gilberto Santiesteban, Olimpo Fonseca y otros. Alcaldes: Alfredo Marrero, Miguel Lorente de la Rosa, Juan Corona Arias, Blas Elías Thumas, Porfirio Bonet, Gral. José Fernández de Castro, Francisco

Estrada Mariño, Manuel Planas del Rey, Abelardo Estrada, Carlos Guevara y otros. La relación de alcaldes aparece en el Archivo Histórico de Granma, legajo No. 1, Expediente 4, folio 1-2, del Fondo Miscelánea. Puede consultarse también *Bayamo político*, de Mario Riera, donde se analiza año por año la composición del Ayuntamiento bayamés. Esta fuente ha servido para obtener los nombres relacionados, que pueden corroborarse en el Libro de Actas No. 3, del Fondo del Liceo Elpidio Estrada, existente en el Archivo Histórico de Granma.

- ⁷ Días de los bailes de Reyes: Bayamo Social, 5 de enero; Colonia Española, 6 de enero; Círculo Bayamo, 6 de enero y Liceo Elpidio Estrada, 7 de enero.
- ⁸ Periódico *La Región*, Santiago de Cuba, No. 190, 10-1-1925, p. 8.
- ⁹ Archivo Histórico Provincial de Granma: Fondo Bayamo Social, legajo No. 2, expediente 15.2, año 1958.
- ¹⁰ Archivo Histórico Provincial de Granma. Fondo Gobierno Municipal, Neocolonia, legajo No. 6389, expediente 170.
- ¹¹ Comisiones: Hacienda, Construcción de calles, parques y acueductos, Ornato, Asuntos municipales, Propaganda, Mejoramiento de costumbres públicas, Cultura e instrucción pública, Saneamiento, Caminos vecinales, Adhesiones e inscripciones, Asistencia pública, Coordinación y unificación, Determinación y conservación de lugares históricos, y Prensa.
- ¹² Pedro Martínez Pérez: "Eusebio Leal: No podemos entender la Revolución sin la República", en *Temas*, No. 24-25 Extraordinario, enero-junio de 2001, p. 6.

Bibliografía

Barcia Zequeira, María del Carmen: "La Historia profunda. La sociedad civil del 98", en revista *Temas*, No. 12-13, octubre de 1997-marzo de 1998.

: "La sociabilidad de las capas populares en la conformación de una sociedad moderna (1880-1930)", en Colectivo de autores: *Historia y Memoria: Sociedad, cultura y vida cotidiana en Cuba (1878-1917)*,

Centro de Investigaciones para el Desarrollo de la Cultura
Juan Marinello, La Habana, 2003.

- _____ : *Capas populares y modernidad en Cuba (1878-1930)*, Fundación Fernando Ortiz, La Habana, 2005.
- Chaillaux Laffita, Graciela y otros: *¿De dónde son los cubanos?*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2005.
- Falcón Fariñas, Irma: *Lecciones de sensatez. Sociedad Lyceum de Camagüey*, Editorial Ocaña, Camagüey, 2006.
- Fernández, Aurea Matilde: “Evolución de las sociedades españolas en Cuba a lo largo del siglo xx”, en *Debates Americanos*, No. 12, enero-diciembre, 2002.
- Funes Monzote, Reinaldo: *Despertar del asociacionismo científico en Cuba (1876-1920)*, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Juan Marinello, La Habana, 2006.
- Instituto de Historia: *La Neocolonia: organización y crisis. Desde 1899 hasta 1940*, Editorial Félix Varela, La Habana, 2002.
- James Figarola, Joel: *Cuba 1900-1928. La República dividida contra sí misma*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2002.
- Mari Aguilera, Idelmis: *Fuego y Ocaso*, Ediciones Bayamo, Bayamo, 2005.
- Masdeu, Jesús: *La raza triste*, Imprenta y papelería de Rambla, Bouza y Cía., La Habana, 1924.
- Miyares Puig, José Ramón: *Aproximación a un estudio de las Sociedades de color en Santiago de Cuba durante la Neocolonia* (Trabajo de Diploma), Santiago de Cuba, junio, 1994.
- Montejo, Carmen: *Sociedades negras en Cuba (1878-1960)*, Centro para el Desarrollo de la Cultura Juan Marinello, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2004.
- Muñoz Cooper, Francisca: “Sociabilidad popular durante la primera mitad del siglo xix. Santiago desde la mirada de las elites”, 2003, en www.cybertesis.cl/tesis/uchile/2003/munoz_f/html/index_framex.html.

Oriente, la Suiza de Cuba, Editorial Cuba Atlas Co., La Habana,
1927-1928.

Riera, Mario: *Bayamo Político*, La Habana [s.c.e.], 1957.

Seara Ricardo, Isabel: *Los comercios en Bayamo*, Ediciones
Bayamo, Bayamo, 2005.

El Movimiento 26 de Julio en Miami

ANABEL BERMÚDEZ CEPERO
Profesora de Economía Política,
- - Filosofía e Historia (CUJAE).

Tras la salida del Presidio Modelo, el 15 de mayo de 1955, los sobrevivientes del asalto al cuartel Moncada comenzaron una nueva etapa de lucha. El 12 de junio de 1955 constituyeron en La Habana —junto a otros compañeros que no habían participado en el asalto— la dirección nacional del Movimiento Revolucionario 26 de Julio (MR-26-7) y de inmediato comenzaron el trabajo para extenderlo cuanto antes por todas las provincias. Más tarde se conformaron clubes patrióticos revolucionarios del Movimiento en Estados Unidos, México, Panamá, Puerto Rico, Jamaica, Ecuador, Costa Rica, Perú, Canadá, Venezuela y hasta en el continente europeo.

Durante ese año, Fidel Castro y Juan Manuel Márquez se dedicaron a diseñar la base de la estrategia para el apoyo logístico y económico desde la emigración. Para ello realizan una peregrinación o recorrido martiano por los Estados Unidos. Comenzar por este país era un elemento importante, dado que se tenía conocimiento de la existencia de cubanos opuestos al régimen batistiano que habían emigrado por problemas políticos o económicos. Esta situación fue propicia para la fundación de una serie de clubes patrióticos del MR-26-7. Los mismos se establecieron en Nueva York, Bridgeport, Union City, Tampa, Miami y Cayo Hueso. Más adelante, se ampliarían hasta Washington, New Jersey, Los Ángeles, Tampa,

Pittsburg, Connecticut y Filadelfia; pues en estas ciudades vivían exiliados o emigrantes cubanos que simplemente no estaban de acuerdo con la dictadura batistiana.

Existían en el exilio otras organizaciones de diversas corrientes políticas, opositoras del régimen de Batista, que apoyaron las labores del MR-26-7: el Directorio Estudiantil, el Partido Socialista Popular, el Partido Ortodoxo, Acción Cívica Cubana, la Triple A, Organización Auténtica, Acción Libertadora y el Partido Auténtico, entre otras.

Para conocer los diferentes momentos de la labor del MR-26-7 en el exilio, es importante ubicar los períodos que tuvo el mismo entre 1955 y 1958. El investigador Sergio López Rivero, en su libro *Emigración y Revolución (1955-1958). El papel del frente exterior del MR-26-7 en el proceso nacional liberador cubano*, plantea tres etapas:

Primera: acumulación de fuerzas (desde octubre de 1955 hasta noviembre de 1956).

Segunda: consolidación (diciembre de 1956 hasta mayo de 1958).

Tercera: de junio a diciembre de 1958.

La última etapa es muy importante para mejorar los resultados de las crecientes tareas dirigidas a la logística y el apoyo de las operaciones del Ejército Rebelde. Las acciones de carácter logístico no terminaron con el triunfo de la revolución; puesto que, tras la victoria, siguió siendo necesario un conjunto de tareas de prevención y seguridad que, de manera significativa, contribuyeron a enfrentar las primeras agresiones del gobierno estadounidense.

Contexto político y labor del MR-26-7 en Miami

La fundación oficial de este club ocurrió el 20 de noviembre de 1955, después de la llegada a la ciudad de Miami de Fidel Castro y Juan Manuel Márquez en su recorrido martiano. Antes de la conformación, se realizó todo un trabajo de propaganda ideológica: se distribuyó entre los exilados *La Historia me absolverá*, documento que llamaba a la lucha a todos los cubanos. De este modo se mostró, la capacidad de convocatoria política de tal documento, ya que más allá de su sentido como alegato de defensa, constituyó un instrumento de movilización.

En Miami, Fidel definió la estrategia de lucha: insurrección armada secundada por una lucha revolucionaria organizada desde abajo. En el teatro Flager, Fidel hizo un llamado a la comunidad cubana:

Cubano no es todo el que se dice cubano; cubano es todo el que está dispuesto a servir a Cuba [...] ustedes son más que exilados, son emigrados por el hambre [...] Los políticos no hablan de la emigración porque la emigración no vota. Pero la emigración se interesa por la revolución y porque no nos interesa el voto sino la conciencia. Venimos a buscar la fuerza moral de la emigración [...] Puestos de pie entonemos el himno inmortal cuyos versos dicen que vivir en cadenas es vivir en oprobio y afrenta sumidos, y morir por la patria es vivir.¹

Su inseparable compañero Juan Manuel Márquez, plasmó la radicalidad del MR-26-7 en los siguientes términos: “son muchos los muertos de la patria a estas alturas, para pensar en otra solución que no sea la de la sangre”.²

Sus reflexiones han servido como punto de partida para el estudio de la cuentística regional en nuestro país.

El consenso halló asiento blando en las antologías: *Los últimos serán los primeros*, de Salvador Redonet; *Fábula de ángeles*, del dueto Salvador Redonet y Francisco López Sacha, y *El submarino amarillo*, de Leonardo Padura Fuentes. La importancia de las dos primeras colecciones está en el hecho de que sus prólogos son un serio estudio de la narrativa nacional al tiempo que se ejemplifica con cuentos de la etapa, no existentes ya en librerías ni en bibliotecas públicas. *El submarino amarillo* (cuento cubano 1966-1991. Breve antología), publicada en México en el año 1997, es un verdadero muestrario de temas, personajes y escenarios del cuento cubano.

Después de los estudios ensayísticos enfrascados en denominar y ubicar en lustros y décadas, el número de investigadores preocupados por la temática ha ido in crescendo. Esta se torna más escabrosa cuando la balanza pone en el plato a los narradores de la zona oriental. De uno u otro lado, amén las reflexiones que existan, cuando hablamos de región en el terreno de la cuentística, los setenta son un período clave ante la negación oxítoma de una neocolonia que no debía volver. Conocemos que en su transcurso (quiero decir, en la década del setenta), la narrativa menor toma nombres diversos, no obstante, el debate va más lejos. La "cuentística del cambio" tiene alcances diferenciados, llegados de cánones ya establecidos por las editoriales de talla nacional.

Ya habían ocurrido pugnas entre las organizaciones y hasta el Partido Ortodoxo había tenido una ruptura interna por la firma del Pacto de Montreal.³ Por otra parte, la Organización Auténtica y la Triple A estaban bajo la tutela del ex presidente Carlos Prío, quien, para acercarse al MR-26-7 hizo “propuestas” para una futura patria; incluso, se “ofendió” por no ser incluido en las acciones del Movimiento. Fidel, en pro de la unidad de todas las fuerzas opositoras a Batista, se reunió de forma secreta con él en Texas, en septiembre de 1956, con el objetivo de concertar su ayuda económica; pero al darse cuenta de sus intenciones, se decepcionó.

Sobre cómo lidiar en Miami con Prío y su gente en favor de una unidad posible, Pablo Díaz escribe a Raúl Castro —bajo el seudónimo de Díaz, por problemas de seguridad— sobre la situación creada:

Esta carta tiene por objeto dejar todo arreglado para la operación esperanza [...] El piloto que va a realizar esta operación es el mismo que antes había tenido las operaciones de la costa Sur [...] me habla de un aparato grande pero resulta que el socio que lo puede conseguir es el mismo que cuenta el Dr. Prío para una operación de ayuda a la Sierra. Él se niega a llevarle nada pero ya Prío lo conoce y si lo utilizamos va a tomar esto como pretexto y decir que estamos torpedeando la unidad. Estoy esperando que pase un tiempo y de esta manera no complicar la ayuda de Prío y que no se justifique con nosotros de que lo impedimos. Aquí todos estamos para poderlos ayudar [...]⁴

Para entender las diferencias que hubo en el seno del club de Miami, es necesario explicar que la mayoría de los emigrados provenían de partidos políticos burgueses. No pocas veces hubo desacuerdos con respecto a las orientaciones del MR-26-7, lo que llevó en reiteradas ocasiones a la disolución del ejecutivo del club. Por ejemplo, el 15 enero de 1956, Juan Orta era el presidente; Oscar Rodríguez, el secretario; y Oscar Ramírez, el tesorero. Mientras que, en la primera mitad de 1957, Jacinto Vázquez era presidente y Enrique E. Serrano, secretario. A través de una carta a Haydée Santamaría, se revela otro cambio en 1958: firma como presidente Filiberto Zamora y como tesorero, Marcos Al Ojeda.

Juan Manuel Márquez, quien conocía desde los años del presidio a los dirigentes revolucionarios y ortodoxos que estaban exilados en Estados Unidos, fue, sin duda, en la primera etapa del exilio, uno de los hombres que se dedicó a la recaudación de armas y dinero para la salida de *Granma*. Sobre las contradicciones que encontró en Miami, señala: “De mis gestiones por la Florida, les diré que no marchan bien (...). La organización que dejamos en nuestro recorrido anterior la destruyó el afán de mando, la intriga menuda, la inconstancia en la defensa de los ideales, la torpe política de aldea y campanario (...) Aquí llegué con el fin de levantar \$ 5.000 y creo que si logro \$ 2.500 es un verdadero milagro”.⁵

La pugna en el club por el poder desplazó a un segundo plano las acciones que debían emprenderse para el apoyo logístico de la lucha armada en Cuba. Esta actitud debilitó la unidad de las fuerzas en la emigración. Otra contradicción, derivada de la anterior, fue la influencia

negativa que ejercieron algunas organizaciones de carácter nacional-burgués y determinadas personalidades. Carlos Prío manifestó cada vez más los efectos oportunistas y reaccionarios de hacer política como carrera y negocio personal, a costa del pueblo y bajo el manto de la demagogia. Sus promesas de ayuda patriótica —como se dijo antes— eran sospechosas. En realidad, tenía como cínica aspiración volver a tener una tajada en el pastel de la “futura” Cuba.

En septiembre de 1956, el revolucionario Jesús Suárez Gayol, que se dedicaba a la recaudación de dinero y armas, al llegar a Miami describió en carta a Pedro Miret la evolución de la situación:

Dos líneas que te envío [...] para informarte brevemente de la situación aquí en Miami. Con anterioridad a la llegada del compañero existían una serie de pugnas entre el grupo del 26 de julio propiamente dicho y la antigua gente de Cheda⁶ que a pesar de estar desautorizados recogían dinero y lo hacían bastante bien, por lo menos mejor que el grupo oficial muy ocupado en destituir a Jacinto Vázquez⁷ y en buscar un nuevo presidente. Actualmente se ha designado ya uno, se ha reintegrado al club a la mayoría de los hombres de Cheda y parece que esto va encaminado de ser lo que por la gran cantidad de cubanos que aquí viven y por su cercanía con Cuba, debiera ser desde hace tiempo: la gran fuente de abastecimiento de la Revolución Cubana...

Sobre mi función aquí en Miami debo decirte que en el aspecto económico ha sido bien poco lo que he

podido hacer, pues ya en esta época del año los turistas son muy escasos, y los exilados a los que pensaba cogerles algo me pintaron tal cuadro de angustia y desesperación que me sentí inclinado a compartir con ellos lo que tenía.⁸

Entre las actividades más importantes que desarrolló el club, estuvieron la recaudación de fondos y la propaganda. Mucho antes de la salida de los expedicionarios del *Granma* de las costas mexicanas existía un creciente movimiento propagandístico en función táctica, dentro de la estrategia de insurrección. La propaganda fue uno de los componentes de la preparación, el ataque y la defensa de aquella lucha. Como ejemplo del trabajo de propaganda, podemos señalar lo realizado en el mes de junio de 1956, cuando fueron apresados en México Fidel y sus compañeros. La dictadura batistiana intentó por todos los medios potenciales, lograr la posibilidad real de deportar a Fidel a Cuba; frente a esto, el Club de Miami hizo una gran campaña entre los exilados cubanos a través de proclamas que fueron repartidas por toda la ciudad para movilizar, alertar y evitar que el gobierno mexicano los entregara a Batista. (Ver Anexo 1.)

Realizaron, además, actividades de reflexión patriótica para conmemorar distintas fechas históricas. “En el 103 aniversario del natalicio del Héroe Nacional, el Club [...] organizó también una velada —Bay Front Park, Biscayne Boulevard y 2a St. del N.E.— donde disertaron sobre los temas: Vida de Martí, Doctrina del Movimiento, Cuba y la Dictadura, y, Fidel Castro y Martí”.⁹ También estaban al tanto de los acontecimientos como el asalto del Cuartel Goicurúa el 29 de abril de 1956 y la matanza de los sobrevivientes.

El club editó un pergamino en español e inglés que decía: “Así asesina Batista y su régimen”, y mostraba las fotos de los jóvenes acribillados, y las de uno de los muchachos, cuando era conducido hacia el interior del cuartel y luego acribillado a balazos. Terminaba diciendo: “¡Cubanos y hermanos de América eviten la repetición de estos hechos por la libertad y la verdadera democracia!”

La noticia del desastre de Alegría de Pío llegó a Miami. Al rumorarse que Fidel y Raúl habían muerto, se debilitaron las actividades que realizaban. Por esa fecha comienzan a ser evidentes los primeros encontronazos dentro del club, en contraste con la posición que asume el Grupo Cubano —también radicado en Miami—, que se gana el protagonismo de las acciones. Las contradicciones internas del club provocaron la división de criterios en cuanto a las orientaciones sobre la colecta de los fondos, sin tener en cuenta que esta era la prioridad.

Entre 1956 y 1957, el centro de orientación de todo el exilio se encontraba en México, y allí habían quedado Pedro Miret, Enma y Lidia Castro. Ninguno de los tres tenía en realidad la dirección del exilio, pero sí sabían qué hacer a partir de la salida de los expedicionarios y se ocupaban de la recolección de los fondos para conseguir las armas y el transporte conveniente; así como para el posterior envío de todo lo recaudado.

“Empero, la emigración era presa de la confusión. Por una parte, se cuestionaban si debían rendir cuentas a México y, por otra, unos reconocían la representación de Pedro Miret, junto a Gustavo Arcos —también asaltantes del Moncada—, mientras otros valoraban el de las hermanas del líder de la Revolución”.¹⁰

La dirección del Movimiento 26 de Julio conocía los problemas generados en la emigración —en las ciudades de Miami y Nueva York, específicamente—, por lo que Fidel concibió una nueva y necesaria reorganización del exilio, debido a la importancia vital que este tenía para la estrategia. En julio de 1957, Fidel envió a Lester Rodríguez a Miami, para que se reuniera con los delegados del MR-26-7 de esta ciudad y les explicara cómo quedaría organizada la dirección del exilio a partir de ese momento: Mario Llerena se ocuparía de las relaciones públicas (incluía la propaganda, organización de actos y contactos en general); Pedro Miret sería el responsable de la acción y el entrenamiento; y Lidia y Enma Castro estarían a cargo de la tesorería.

No obstante, el Grupo Cubano asumió responsabilidades que dejaron bien clara su posición. También la organización Resistencia Cívica apoyó de forma eficaz las labores del Club Patriótico de Miami y erradicó algunas de sus diferencias, lo que condujo, en 1957, a sucesivas actividades en conjunto, tales como la recaudación de fondos, a partir de la glorificación del Grito de Baire; la realización de un homenaje a los héroes de Cuba; el lanzamiento de la proclama “Fidel te llama”; un homenaje a los estudiantes de Medicina y a los mártires de Goicurúa; una velada en memoria de José Martí; y el lanzamiento de otra proclama —llamada “La hora cero te reclama”— para recaudar fondos.

Una importante tarea de divulgación constituyó la convocatoria a la visualización, en junio de 1957, en el Teatro Flager de Miami, de *La película de la Sierra*, que realizaron los estadounidenses Robert Tabert y Wendell

Hoffman. El evento resultó muy positivo para la comunidad cubana. En relación con las colectas, el club de Miami reunía la recaudación del Club de Tampa y la enviaba a México.

En los seis primeros meses de 1957, la fuerza y prestigio del Ejército Rebelde y del MR-26-7 habían cobrado influencias en todas partes. Esto llamó la atención de las organizaciones de la oposición tradicional, que se encontraron ante la disyuntiva de dos problemas que debían resolver. Primero: la oposición tradicional no estaba dispuesta a reconocer la beligerancia de una organización emergente en fase de consolidación. Segundo: esta organización, en fase de consolidación, conquistaba a la opinión pública debido a su distanciamiento de la política tradicional.

Tal situación condujo al Pacto de Miami,¹¹ en el que ortodoxos y auténticos lograron involucrar a Lester Rodríguez. Volvió a salir a escena Carlos Prío, quien manipuló sus “criterios unificadores”. Lester, a pesar de conocer las intenciones de Prío, se involucró en el fraude. Tras el controvertido Pacto de Miami, es modificado otra vez —el 30 de octubre de 1957— el comité del exilio del MR-26-7. Ahora quedaba conformado de la siguiente manera: Mario Llerena se responsabilizaría de las relaciones públicas y la propaganda; Carlos Franqui sería el organizador; Lester Rodríguez atendería los asuntos bélicos; y Raúl Chibás, las finanzas.

Transcurridos varios meses y a pesar de los cambios, la dirección del comité del exilio seguía teniendo problemas; lo que motivó que la Dirección General del MR-26-7, radicada en la Sierra Maestra, determinara —en la significativa reunión de Altos de Mompié, el 3 de mayo de

1958— sustituir a Mario Llerena y a Raúl Chibás. Ambos mantuvieron sus derechos como miembros u observadores, pero sin mando para ninguna acción. En lo adelante, la nueva representación del comité del exilio estaría integrada por Luis Buch Rodríguez, como coordinador general y responsable de relaciones públicas; José Llanusa, organizador; Antonio Buch Santos, responsable de propaganda; y Haydée Santamaría, garante de las finanzas.

El centro de operaciones del exilio se concentró en Caracas. Esa fue la causa por la que Luis Buch se encontrara allí, ya que el presidente venezolano, Wolfgang Larrazabal, apoyaba a Fidel Castro y la lucha de liberación nacional que se llevaba a cabo en la Sierra Maestra. Por tanto, el mayor envío de armas provenía de Venezuela. Luis Buch se comunicaba con Haydée Santamaría y con José Llanusa por medio de correos y señales en claves radiales, para enviarles directivas y las principales decisiones que debían cumplirse.

Esta nueva conformación de un comité organizador trajo una mejor vida revolucionaria al club; entre otras cosas, porque Haydée Santamaría, además de la tesorería y de las finanzas se encargó directamente de atender el club de Miami y los clubes del sur de los Estados Unidos.

Organizadas por los miembros del comité del exilio en Miami y los de Resistencia Cívica, se realizaron numerosas actividades propagandísticas y de apoyo, desde diciembre de 1957 y durante todo el año 1958. Algunas de ellas fueron: la exhibición, nuevamente, de *La película de la Sierra*; la Campaña financiera “Día del salario de la libertad”, cuyo objetivo era que los miembros ofrecieran

un día de haber de su salario; el despliegue de una fuerte propaganda en contra de los bombardeos batistianos a la población de la Sierra Maestra; la “Campaña 5 de Septiembre”, en conmemoración del aniversario del levantamiento en Cienfuegos; la emisión radial —aunque por poco tiempo— de la llamada *Sierra Maestra en Miami* (tenía 30 minutos diarios de información, a través de una emisora local, pero fue declarada ilegal por el gobierno estadounidense); y la compra y el traslado de armas.

Hacia el año 1958, casi todas las dificultades de los primeros años de la guerra de liberación, en el ámbito del Movimiento Revolucionario 26 de Julio en Miami, se habían resuelto.

El Club Patriótico Revolucionario del Movimiento 26 de Julio en la ciudad de Miami tuvo que enfrentarse a divergencias en su seno, ya fuera por la incompatibilidad de sus miembros, por incomprensiones en las ideas que debían seguirse en el momento adecuado o por la influencia de las organizaciones de tradición burguesa que coexistían en esa urbe. No obstante, pudo corregir esas contradicciones y manejar de forma eficaz las acciones encomendadas; de ahí que su estudio nos brinde una rica experiencia para luchas futuras.

Anexo 1

(Fondo del Archivo del Instituto de Historia de Cuba)

Proclama.

A la Colonia Cubana de Miami

Compatriotas. El Dr. Fidel Castro, líder indiscutido de la lucha contra la sangrienta DICTADURA de BATISTA, por la restauración de las libertades democráticas de nuestro pueblo, ha sido arrestado en México por órdenes del régimen que usurpa el poder en Cuba.

La bestia sedienta de sangre extiende sus garras hasta la Noble tierra de México indómito y libre a donde el Dr. Fidel Castro tuvo que refugiarse, y pretende que nuestro compañero sea extraditado, es decir, entregado a la dictadura de Batista, que es como entregarlo a una horrible muerte. EL PUEBLO DE CUBA TIENE QUE IMPEDIR QUE TAL CRIMEN PUEDA SER COMETIDO. Para ello es indispensable la urgente movilización de nuestra colonia de Miami.

Cubanos: Demandemos del Gobierno de México la inmediata libertad del Dr. Fidel Castro.

¡PEDIMOS QUE EL Dr. FIDEL CASTRO NO SEA ENTREGADO A BATISTA!

“FIDEL CASTRO PERTENECE A CUBA Y A AMÉRICA. PEDIMOS SU INMEDIATA LIBERTAD”

CIUDADANO: Envía telegramas con textos a: Hon. Cónsul de México, Sr. Presidente Rafael Reyes Spindola, 111 N.E. 2nd. Ave Miami y al Hon. Sr. Presidente de los Estados Unidos Mexicanos; Sr. Lie. Don Adolfo Ruiz Cortinrz, México, D.F.

El movimiento 26 de Julio está en pie de lucha y muy pronto Batista tendrá que responder por sus horribles crímenes.

CLUB PATRIÓTICO 26 DE JULIO DE MIAMI

Referencias y notas

- ¹ Fidel Castro Ruz: "Discurso en el Teatro Flager de Miami", en revista *Bohemia*, 4 de diciembre de 1955.
- ² Guillermo Alonso y Enrique Vignier: *Documentos de combate*, p. 71.
- ³ El Pacto de Montreal, firmado el 2 de junio de 1953, repudiaba el régimen de usurpación y demandaba la vuelta al orden constitucional. Sus bases estipulaban que la crisis solo se superaría con el establecimiento de la Constitución de 1940, rechazando el atentado personal, el gansterismo y las actividades terroristas.
- ⁴ Carta mecanografiada: Miami, 1957. Fondo del Archivo del Instituto de Historia de Cuba.
- ⁵ Sergio López Rivero: *Emigración y Revolución (1955-1958). El papel del frente exterior del MR-26-7 en el proceso nacional liberador cubano*, p. 29.
- ⁶ Se refiere a Juan Cheda, uno de los líderes del MR-26-7 en Miami. Pertenecía a una de las organizaciones que existían en la Florida, pero no hemos encontrado aún ningún documento que nos plantee de cuál de estas organizaciones provenía. Lo cierto es que hay constancia que desde 1956 apoyó con dinero y propaganda al MR-26-7.
- ⁷ Fue presidente del Club del MR-26-7 entre finales de 1956 y principios de 1957.
- ⁸ Carta fechada en: Miami, 28 de septiembre de 1956. Fondo del Archivo del Instituto de Historia de Cuba.
- ⁹ Sergio López Rivero: ob. cit., p. 28.
- ¹⁰ *Ibíd.*, p. 42.
- ¹¹ El pacto fue realizado por Felipe Pazos, del Partido Auténtico, Jorge Sotús y Lester Rodríguez Pérez, con el objetivo de organizar la revolución y el futuro gobierno desde el extranjero, sin contar con la autorización de la Dirección Nacional del Movimiento 26 de Julio.

Bibliografía

- Alonso, Guillermo y Enrique Vignier: *Documentos de combate*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1983.
- Álvarez Estévez, Rolando: *La emigración cubana en Estados Unidos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1986.
- Álvarez Mola, Martha Verónica y Sergio Ravelo López: *Fidel Castro. Selección de documentos, entrevistas y artículos (1952-1956)*, Editora Política, La Habana, 2007.
- Álvarez Tabío, Pedro: “El más extraordinario de nuestros combatientes”, en revista *Bohemia*, La Habana, 26 de julio de 1985.
- Buch Rodríguez, Luis: *Más allá de los códigos: las comunicaciones en la guerra de liberación*, Editorial de Ciencias Sociales, 1995.
- _____ : *Gobierno revolucionario cubano: génesis y primeros pasos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1999.
- Carreras Rolas, Enrique: *La aviación en Cuba: historias de ayer y de hoy*, Ediciones Verde Olivo, La Habana, 1997.
- Casasús, Juan José: *La emigración cubana y la independencia de la Patria*, Editorial LEX, La Habana, 1953.
- Castellanos García, Gerardo: *Motivos de Cayo Hueso. Contribución a la historia de la emigración cubana en Estados Unidos*, Publicado UCAR, diciembre de 1935.
- Del Toro, Carlos: “Del Moncada, al presidio y a la calle”, en periódico *Granma*, La Habana, 15 de mayo de 1975.
- García, Pedro A.: “Proa a la insurrección”, en revista *Bohemia*, 24 de noviembre de 2006.
- _____ : “Tony Briones Montoto: Por la Senda del Che”, en periódico *Granma*, La Habana, 8 de mayo de 2002.
- Harnecker, Marta: *Fidel: La estrategia política de la victoria*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2001.
- Hart Dávalos, Armando: *Aldabonazos*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1998.
- Lee, Susana: “Antonio del Conde, el Cuate de la expedición”, en periódico *Granma*, La Habana, 7 de julio de 2006.

El cuento del cambio: un análisis de la República desde el cuento oriental de la etapa revolucionaria

MARÍA LUISA PÉREZ LÓPEZ DE QUERALTA

Profesora de Cultura Cubana
del Centro de Superación
para el Arte y la Cultura (Holguín).

Preámbulo obligatorio

Uno de los mayores aciertos de las letras nacionales, luego del triunfo revolucionario, ha sido el relato. El naciente proceso épico abierto ante los ojos de los escritores del país, devino hito cultural transformador de las estructuras narrativas del cuento de nuestro país; no importaba si era de patente nacional o había sido dado a luz en casas editoriales no metropolitanas (para mayor comprensión, habaneras). Introducir el ojo de investigador en este género, implica, de antemano, el encuentro con una heterogeneidad de sitios donde tuvo nido y abrigo. El conflicto primario llega desde los años anfitriones de la Revolución recién nacida, hasta la obligada lectura de trabajos críticos editados, en su mayoría, en la deliciosa década de 1980. Claro, no escaparé a una regularidad que he vituperado con fuerza en toda tribuna: seleccionar presupone olvidar. Desde mi asiento he corroborado que las selecciones involucran amnesias objetivas y subjetivas y, válgame Dios, desmemorias. De antemano, mis disculpas.

Cuando Marcelo Pogolotti escribió *La república a través de sus escritores*, ignoraba la pauta principal que abría a la crítica de nuestro país en relación con este contenido. Sin embargo, los autores que se habían alimentado del tema y el asunto de la república democrático-burguesa, no quedaron en las reflexiones de Pogolotti; y sus postulados metodológicos indicaban dónde ir. Los narradores anfitriones de la Revolución triunfante en 1959, también se aferraron a ella en heterogéneo lente. Antes de adentrarme en el relato de estos años, permítanme la mención de los jueces iniciadores del debate, quienes, preocupados por nombrar el género y revelar su recorrido diacrónico y sincrónico, sumaron y restaron aciertos y desaciertos. No iniciaré transcribiendo desde el escrutinio investigativo; pero sí aludiré a los más trascendentales. La década de 1980 los enriqueció, es cierto. Por orden de aparición, citaré el ensayo “Problemas idiomáticos y composicionales de la más reciente cuentística cubana”,¹ del fallecido Salvador Redonet, centrado en el análisis de la década de 1970. El estudioso nos alerta que fue “el tema” la categoría dominante. Valga el mérito, entonces, para aquellos encuentros en Santiago de Cuba sobre narrativa cubana, verdaderos talleres de crítica en lo que al cuento se refiere. En este estudio, las reflexiones del profesor Redonet apostaban por el consabido vínculo entre recursos estilístico-narrativos del cuento y el período histórico (en este caso los años setenta) donde surge. Hubo para Redonet, en esa década, temas ya instaurados (los épicos), y esto condujo a clichés y a la deformación irremediable del protagonista: se volvió endeble y falto de conflicto. El atinado y novedoso

concepto de “sobreinformación” asume semánticamente las imposiciones del contexto sociohistórico ante una manifestación artística visiblemente perdedora.

“Contar el cuento (1959-1983)”², otro de los textos brújula, pertenece también a Redonet. Nuevamente muestra preocupación por el análisis de las categorías literarias frecuentadas por los cuentistas del período revolucionario. Aquí, el ensayista extiende el período de reflexiones a las tres décadas posteriores al triunfo revolucionario. Ahora lo trascendente es lo nominal. En los sesenta, por ejemplo, pese a la trascendencia de lo épico (el tema), el personaje resultó vencedor en su segundo lustro: “[...] se indaga en el hombre colocado en situaciones límites; el enfoque problemático; los gestos y el sentimiento heroicos junto a conductas negativas y cuadros que casi rayan en lo absurdo”³. Esta afirmación presupone realizar un paralelo entre el personaje de los sesenta y el del primer lustro de los setenta. Si aquel ganaba por nocaut, su compañero fue no creíble, precisamente, porque el tema lo dominó todo. Hubo, según Redonet, explicitación y sobrecarga. En cambio, en los ochenta hay diferencias, cuando lo temático viene a ser crónica de los tiempos vividos a la par que el protagonista retorna creíble.

Redonet aparta la maleza del trillo y el narrador Francisco López Sacha lo anda y desanda. Es él quien escribe “El personaje reflexivo en la nueva cuentística cubana”, “La Promoción de los 80 en la nueva cuentística cubana” y “Tercio táctico”, nacidos en publicaciones seriadas y posteriormente compilados en su libro *La nueva cuentística cubana*. Aparentemente llegaba el fin del bregar nominal del género. López Sacha prioriza la

categoría personaje: la Revolución creó un personaje nuevo, apunta el investigador. En el primero de ellos, el investigador señala que el gran cambio de la cuentística de la Revolución estuvo en la incorporación de esta como línea temática de los cuentos; fue ella quien engendró al personaje más importante del tiempo postrevolucionario: el reflexivo (enmarcado dentro de la narrativa de la violencia). Desde ese momento, el autor establece un patrón novedoso: la clasificación y la periodización. Ambas, enriquecidas por Sacha, han sido iteradas una vez y otra, por los vínculos y desavenencias entre los diferentes aspectos de la estética del cuento de la Revolución, luego de la instauración de un apellido cocinado en la olla de la épica inmediata: narrativa de la Revolución. Gracias a él puede entenderse que en cada período el héroe tenga rasgos distintos y sus estadios le permitan ir desde el hombre de acción (el violento) al adolescente y, posteriormente, al niño. Además, según cambió la manera de asumir el mundo abierto ante sus ojos, se transformó su escenario. Es importante observar cómo Sacha ubica este tipo de personaje en tres momentos de la nueva cuentística de la Revolución: 1. Cuentística de la violencia (1966-1972): presenta al joven que lucha y muere; 2. Cuentística del deslumbramiento (1974-1979): se muestra al adolescente, su proceso de integración a la Revolución, deslumbrado por los cambios sociales y los que en él mismo tienen lugar; 3. Cuentística de lo cotidiano (1979-1985 aproximadamente): el niño o adolescente es partícipe de la construcción de la nueva sociedad, su medio es cotidiano y natural. Sacha no impone, él invita a la reflexión y al debate. El segundo de los trabajos de López Sacha trae a colación un análisis

de la cuentística en la década de 1980. En él, además de reiterar lo explicitado con respecto a tema y al personaje en su vínculo con la clasificación del cuento revolucionario cubano, suma una nueva clasificación: los narradores de la fabulación (Cuentística de la fabulación) a los que ubica desde 1985 y hasta finalizar la propia década de los ochenta. Considero que dentro de los tres textos de López Sacha, el más acabado es el último: “Tercio táctico”, que apareció originalmente en la revista *Unión* (No.4, julio de 1985). En él están resumidas y descritas sus clasificaciones del cuento cubano postrevolucionario.⁴ “Tercio táctico” ha contribuido a que tengamos una visión definitiva del cuento, a nivel nacional, después de 1959.

Ahora bien, la llamada de alerta sobre la relación de la cuentística de las zonas alejadas de La Habana con el desarrollo del género, corresponde a Alberto Garrandés, quien en 1993 publica “La cuentística cubana en la Revolución (1959-1988)”. Él divide el cuento de manera distinta a como lo ha hecho Sacha.⁵ El mérito mayor del ensayo de Garrandés radica en la inteligente alusión hecha a los textos de provincias. Por ejemplo, al hablar de Holguín señala tres nombres: Pedro Ortiz, Silvio Escalona y Arsenio Valdés Bruceta. De Pedro Ortiz dice que es “fabulador del lado legendario de la conquista y la época colonial”, y de Arsenio Valdés Bruceta anota sobre su colección *A la vuelta del tiempo*: “Cuaderno de elegante simplicidad cuyas temáticas son las luchas contra la dictadura batistiana, la Campaña de Alfabetización, el bandidismo y Playa Girón”. El estudio de Garrandés habla de cómo la cuentística regional había trascendido al ámbito nacional por la categoría “tema” y la generación era la de los ochenta.

¿Y nosotros los de Oriente?

Si han leído alguna vez la entrevista “Tiene la carabina el camarada Ambrosio”,⁶ del narrador y ensayista Leonardo Padura Fuentes, estarán de acuerdo conmigo en que me adentraré en tópico, -de aristas ricas y aún no consensuales. Qué era el Quinquenio Gris fue el centro de aquel diálogo al cual hemos de regresar, una vez y otra, los investigadores de la literatura y en especial del relato publicado después del año 1959, para entender y aclarar. La atinadísima respuesta de Fonet me atrapó desde la primera lectura. Por otra parte, Padura me dio un título que asumí, porque mi objeto de estudio ante el sintagma “cuento oriental de la etapa revolucionaria”, hacía solícita un arma de fuego. El vocablo carabina, cual si lo hubiese inventado yo. He aquí el símil perfecto.

En el texto *La nueva cuentística cubana*, Francisco López Sacha trata de llegar a una tregua con la crítica literaria de nuestro país al detenerse en la década de 1970, y en medida definitiva, en su lustro inicial. Manuel Cofiño cambia la denominación al “cuento dorado” de los sesenta, gracias al libro *Tiempo de cambio*. Esta clase de relato, más que del cambio, fue de la comparación: el contraste de corte sociohistórico dominó el tema y el argumento de los cuentos publicados después de 1970 y hasta aproximadamente 1975. Para Leonardo Padura, la prerrevolución siempre sale perdedora. Prostitutas, proxenetas, ex soldados y oficiales del ejército de Batista, se volvieron

contrincantes confesos de un héroe colectivo, encargado de construir la nueva sociedad, no tener manchas éticas e ideológicas y saber que el futuro sería luminoso.

Este es el instante de lo que en el ámbito cultural conocemos como Quinquenio Gris: el cuento fue una crónica del optimismo, los personajes o temas conflictivos desaparecieron, el quehacer narrativo cubano se subordinó a lo ideológico, en detrimento de lo literario; de ahí, los textos mediocres y el silencio de voces trascendentales. Pero, ¿y los de Oriente?

La revisión del relato publicado en la zona oriental en el lustro inicial de los años sesenta, coloca la carabina en las manos de los autores desde lo que pudiéramos llamar “los antecedentes del cambio en el género”. El periódico *Surco* es el que sienta las pautas. Este, tal y como lo habían hecho sus antecesores del período republicano, tenía una página de corte cultural, preocupada por el quehacer literario local. Si el gibareño Armando Leyva queda presentado al lector desde el primer mes del año sesenta, publican, por orden de aparición, los de aquella urbe, meca del citado diario. A Leyva le continúa una figura importantísima para el relato cubano revolucionario: José Soler Puig, verdadero artífice dentro de la temática de la neocolonia en nuestra historia literaria. Llama la atención cómo los creadores de la página cultural de *Surco* publican, a seguidas de Leyva, el nombre de Soler. Mientras la cuentística que se hacía a nivel nacional daba preferencia a la temática de la lucha clandestina en La Habana, *Surco* abogaba por el escenario de la zona oriental, y es la neocolonia un móvil que todo atraviesa en incuestionable eje transversal.⁷

Ello queda mostrado en ejemplos variados: el 19 de enero de 1961, el filólogo y periodista holguinero Pedro Ortiz Domínguez trae a colación el título “Un día”, afincado en lo épico y con un escenario latinoamericano, de ahí la presencia en el argumento de personajes explotados y cansados del hambre. Era la primera vez que un narrador de esta ciudad publicaba un relato de final optimista (el protagonista planteaba la llegada de un día distinto para los suyos). Con posterioridad puede leerse, de Rafael Ruiz Solís, también holguinero, “La Perra”, cuya revisión conlleva a concluir que la cuentística aparecida en *Surco* iba por el sendero de “la cuentística del cambio”: la dueña de la perrita Fifi prefería salvar a su mascota antes que socorrer a una persona; así se empezaba a comparar la vida del burgués con la del obrero de la nueva sociedad socialista. De igual manera, el cuento “Después”, de Magalys Sánchez, hace un recuento del pasado en relación con el presente luminoso en el instante de diálogo entre los protagonistas.

Si el libro *Tiempo de cambio*, publicado en 1969, daba el nombre de cuentística del cambio a una arista del relato cubano aparecida, sobre todo, en los setenta; en Oriente se produce un tránsito hacia el cambio, en el que la región y su propia problemática dejan la impronta desde lo estilístico. Al contar, Magalys Sánchez prefiere el escenario rural y personajes nuevos quedan ubicados en su épico relato. La autora narra uno de los hitos más importantes del entorno educacional cubano: la Campaña de Alfabetización. Su historia tiene elementos “del cambio” en los diálogos entre los héroes. La carabina constantemente apunta al nefasto pasado. En el diario

¡Ahora!, Pedro Ortiz Domínguez apuesta por la inmediata épica revolucionaria gracias al relato testimonial “Recuerdos”. Ello permite esgrimir la remembranza crítica al período neocolonial: el protagonista entrevista a una mujer campesina que responde, para que el lector sienta real la historia, sobre toda su penuria y su hambre y la desdicha por la pérdida de seres queridos.

No tomadas en cuenta, las antologías asumen la neocolonia en retrospectiva. Al adentrarnos en ellas, sabemos de la editada en 1965. Citemos la lista de narradores: Santiago Rodríguez, René Camacho, Orlando Alomá, Rigoberto Cruz y Miguel Ángel Sánchez. Tal y como había ocurrido en *Surco*, Santiago de Cuba y su historia republicana vuelven a tomar los mandos.

En 1971, con la fundación de la Editorial Oriente en Santiago de Cuba, la publicación de cuentos no tendría que esperar por las decisiones editoriales de la capital. En la presentación del libro *Del 53 al 65. Cuentos*, queda expresado:

La idea de publicar un libro que recogiera una parte de la labor cuentística de algunos autores orientales, surgió en la Sección Editorial de Oriente, como un deseo de estimular el movimiento literario de la provincia, que cuenta con un grupo destacado de escritores íntimamente relacionados con el proceso revolucionario, con una visión nueva de la realidad y con una formación cultural surgida al calor de estos años de lucha por el Socialismo.⁸

Aunque la selección citada no fue un verdadero muestrario del cuento de esta zona del país, la neocolonia

continuaba en el punto de mira de “los carabineros”. La retrospectiva se torna aquí evidentemente violenta; los cuentos, en su mayoría, hablan de Santiago de Cuba.

Oriente cierra el ciclo de la violencia en medio del cambio; en realidad la neocolonia y su problemática social da alimento a uno y otro tipo de cuento. Esto sucede cuando nace el texto que revelaba, definitivamente, la mayoría de edad del cuento en la zona oriental de Cuba y del cuento nacional a su vez. Joel James, carabina al hombro, prefiere la vivencia de la neocolonia en Banes. Por eso confesaba:

[...] Realmente no me sentía satisfecho con lo que leía sobre la lucha clandestina, especialmente sobre el enfrentamiento armado contra el dictador Batista; pensaba que existía la necesidad de explicar mucho más, narrar otros aspectos que no se habían dado a conocer. Fue cuando comencé a escribir a partir de mis vivencias, la poca experiencia que tenía sobre la lucha insurreccional, la de otros compañeros cercanos, y de este esfuerzo surgió mi primer libro de cuentos titulado *Los testigos* [...]⁹

La neocolonia es motivo y el móvil llega desde el mismo James. Él también es un violento nutrido por una épica de la cual fue protagonista. Al respecto, la primera alerta nos la proporciona el propio autor: “El libro tiene diversos cuentos que parten de hechos reales. Por ejemplo, uno de ellos, titulado «Recuerdo de una visita» es un relato sobre un intento frustrado de atentar contra la vida del dictador Fulgencio Batista. Esto sucedió en la realidad”.¹⁰

El “cuento del cambio” merece la lupa puesta sobre él con toda seriedad. Oriente dio al suyo, cuerpo y rostro propios; y en ello, lo regional ha sido un elemento importante y distinto. Su ubicación cronológica no es aquí igual. Vendrá el relato del deslumbramiento; pero ahí también está la convivencia de esta zona del país con otras clasificaciones de nuestra cuentística. Desde los sesenta, la carabina hizo sus tiros contra la neocolonia, como si los de Oriente también quisieran decir que la existencia de esa etapa en la historia de Cuba, pondría nombre al cuento de la Revolución. Como en una fórmula, una presuponía a la otra en binomio todavía insuficientemente estudiado.

Referencias y notas

- ¹ Salvador Redonet: “Problemas ideotemáticos y composicionales de la más reciente cuentística cubana”, en *Vivir del cuento*, p. 65.
- ² Salvador Redonet: “Contar el cuento (1959-1983)”, en *Vivir del cuento*, p. 77.
- ³ *Ibíd.*, p. 81.
- ⁴ Para este crítico, en 1966 y extendida hasta 1972, aparece en el contexto literario cubano la “cuentística de la violencia”. El cuento violento tiene su antesala en el tema épico, que llegó desde el triunfo de 1959. El protagonista participa directamente en la contienda épica. Se le llama, además, Nueva Cuentística y Quinquenio de Oro. El gran logro del período fue el personaje, ubicado en escenarios nunca antes frecuentados por el cuento en Cuba: Playa Girón, el Escambray villaclareño, las costas cubanas, los campamentos de milicianos. Quedó inaugurada con el libro de Jesús Díaz *Los años duros*. Alcanzó indiscutibles conquistas en las categorías narrativas más trascendentales del cuento revolucionario, pero fue la del “personaje” la más lograda. Cuentística del cambio (1972-1974). Ha sido una etapa recurrente dentro de la crítica literaria cubana, porque el “tema”

se impuso a las restantes categorías del cuento. El personaje pierde las galas ganadas por su antecesor, el violento. El nombre del período parte del libro *Tiempo de cambio*, de Manuel Cofiño. Coincide con el denominado Quinquenio Gris (vea Ambrosio Fornet: “A propósito de las iniciales de la tierra”, en revista *Casa de las Américas*, No. 164, 1987, pp. 153-156). Todo quedó explícito en estas narraciones, el final se sabe de antemano.

Cuentística del deslumbramiento (1974-1979). En ella se descubre la mirada deslumbrada del joven incorporado a la Revolución y su esfuerzo por crear nuevos valores. El tema es épico y el escenario se enriquece con la zafra azucarera, las recogidas de café, los planes de becas o los campamentos de milicianos movilizados por la Crisis de Octubre. La etapa queda iniciada con el libro de Rafael Soler *Noche de fósforos*. Dentro de la trama narrada no se contrastan pasado y presente. Con Soler, el cuento quedaba transformado definitivamente.

Cuentística de lo cotidiano (1979-1985). El tema fue a la cotidianidad, en medio de un proceso revolucionario que ha incorporado al joven a escenarios donde tienen lugar conflictos generacionales o del hombre. La inicia el libro de cuentos de Senel Paz *El niño aquel*. El personaje ejerce la crítica a las debilidades de la moral, las relaciones amorosas nuevas, el estudio y el trabajo.

Cuentística de la fabulación (se inicia hacia 1985 y cierra la década de los ochenta). Anuncia la explosión temática, de escenarios y personajes que caracteriza a los novísimos. Nutridos de toda una tradición narrativa dentro del cuento cubano, el tema va a la creación de un enigma, la insólita situación y el descubrimiento de un problema que escapa a la lógica racional. Los narradores de la fabulación operan con un personaje reflexivo que se sitúa en escenarios insólitos.

⁵ Garrandés hace referencia a un período de tránsito o aclimatación enmarcado entre 1959 y 1965 (antecedente del “cuento de la violencia”, al que alude Sacha). El período propone libros de cuentos enmarcados en la vertiente urbana y campesina, de ahí los escenarios rurales y ciudadanos. El tema privilegiado

habla de la difícil situación del hombre del campo antes de enero de 1959, la lucha en las ciudades contra la dictadura de Batista, el impacto del triunfo revolucionario, así como las medidas y transformaciones realizadas por el nuevo gobierno en su lustro primero (Ley de Reforma Agraria, enjuiciamiento de los criminales de guerra, cambio de la moneda, Ley de Reforma Urbana y la Campaña de Alfabetización, entre otras).

⁶ La conversación —publicada en *La Gaceta de Cuba* en los años noventa— se centra en el Quinquenio Gris y sus nefastas consecuencias para la narrativa de la Revolución.

⁷ Pueden ser revisados también en *Surco* “Entre el amor y el deber” y “Dos mártires y una cruz”, de Casamayor Riley.

⁸ Juan Manuel Méndez: *Del 53 al 65. Cuentos*, p. 5.

⁹ Jorge Luis Bernard y Juan A. Pola: *Quiénes escriben en Cuba. Responden los narradores*, p. 378.

¹⁰ *Ibid.*, pp. 378-379.

Bibliografía

Arrufat, Antón y Fausto Masó: *Nuevos cuentistas cubanos* (selección y prólogo de A. Arrufat y F. Masó), Casa de las Américas, La Habana, 1961.

Bahr, Aida: *Rafael Soler: una mirada al hombre*, Ediciones Renacimiento, Santiago de Cuba, 1995.

_____ : *Los cuentos de José Soler Puig*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1999.

_____ : “Veinte años después”, en revista *SIC*, No. 22, abril-mayo, 2004.

Bernard, Jorge L. y Juan A. Pola: *Quiénes escriben en Cuba. Responden los narradores*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1985.

Cairo, Ana: *20 de mayo, ¿fecha gloriosa?*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2002.

Castro, Nils: *13 Nuevos Cuentistas Universitarios de Oriente*, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, 1967.

Cofiño López, Manuel: *Andando por ahí, por esas calles*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1982.

- Colectivo de autores franceses y cubanos: *La historia y el oficio de historiador*, Imagen Contemporánea, La Habana, 2002.
- Cué Fernández, Daysi: "Santiago en la memoria", en revista *SIC*, No. 26, abril-mayo-junio, 2005.
- Cuentos*, Editora Política del PURS de Oriente, Santiago de Cuba, 1965.
- Garrandés, Alberto: *Síntomas (ensayos críticos)*, Ediciones Unión, La Habana, 1999.
- _____ : *Presunciones*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2005.
- Hernández, Rafael: *Sin urna de cristal*, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana, 2003.
- James, Joel: *Los testigos y otros cuentos*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1979.
- Jiménez, Rafael et al.: *Tres siglos de historiografía santiaguera*, Oficina del Conservador de la Ciudad, Santiago de Cuba, 2001.
- Leyva Guerra, Juan: *Cuentos de la vida y la muerte*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1987.
- López Sacha, Francisco: *La nueva cuentística cubana*, Ediciones Unión, La Habana, 1982.
- Méndez, Juan Manuel: *Del 53 al 65 (Cuentos)*, ICL, Santiago de Cuba, 1975.
- Padura Fuentes, Leonardo: *El submarino amarillo*, UNAM, México, 1997.
- Pita Rodríguez, Félix: *El cuento en la Revolución*, Ediciones Unión, La Habana, 1975.
- Redonet Cook, Salvador: *Vivir del cuento*, Ediciones Unión, La Habana, 1994.
- Reloba, Juan Carlos: *20 relatos cubanos*, Editorial Gente Nueva, La Habana, 1982.
- Repilado, Ricardo: *Cosecha de dos parcelas*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1985.
- Toledo Sande, Luis: *Precisa recordar*, Editorial Arte y Literatura, La Habana, 1976.
- Torres-Cuevas, Eduardo: *Sartre-Cuba-Sartre: Huracán, Surco y Semilla*, Imagen Contemporánea, La Habana, 2005.

- Valle Ojeda, Amir: *Brevísimas demencias*, Ediciones Extramuros, La Habana, 2001.
- Venegas, Hernán: *La región en Cuba*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2001.

Documentos

- Boletines mimeografiados: *Movimiento y Maniabón*.
Cuartillas de información sobre la literatura santiaguera.
Mimeografiado (inédito), 1983.

El humorismo en la fonografía musical cubana

GASPAR MARRERO PÉREZ DE URRÍA

Musicógrafo, locutor y director de programas radiales.

El humorismo es algo intrínseco en el cubano. Afortunadamente, esa jácara contagiosa no ha quedado solo en su expresión callejera de *hacer cuentos*. Decenas y decenas de artistas se han dedicado a hacer reír y, para ello, se han valido de todas las posibilidades a su alcance. El escenario teatral resultó, durante decenios, el marco propicio para el buen humor. Luego, con el desarrollo de los soportes fonográficos, extendieron su radio de acción hasta los hogares de quienes no acostumbraban a asistir a las funciones.

De acuerdo con la información a nuestro alcance,¹ el primer registro sonoro de una expresión humorística data de 1906: entre enero y marzo de ese año, técnicos de la compañía fonográfica Edison permanecieron en Cuba. Durante la visita grabaron unos trescientos cilindros como matrices. Fueron estas las primeras grabaciones realizadas aquí.

A partir de los cilindros obtenidos, se editaron doscientas cuatro grabaciones de artistas cubanos. Entre ellas, aparecen más de setenta danzones, casi treinta obras de música campesina, trece de la trova y unas cuarenta a cargo de artistas habituales del mítico teatro Alhambra, así como ocho registros de declamación, grabados a Francisco Escarpenter, Benito Simancas y Antonio Hidalgo. Aunque los datos obtenidos no lo aclaran, ni he

podido escuchar esos cilindros, la pieza *El borracho cristalino*, por Francisco Escarpenter —cilindro Edison 18901—, parece ser el primer monólogo humorístico grabado en Cuba, pues no se registran otras grabaciones anteriores siquiera cercanas al humorismo. Cuando este acontecimiento se produce, ya el teatro Alhambra llevaba seis años de temporada.

Nace el género alhambresco

A unos cien metros del otrora Paseo de Isabel II, actual Paseo del Prado de La Habana, los catalanes José Ross y Narciso López decidieron levantar —luego de varias tentativas sin éxito— una pequeña sala teatral en un terreno baldío, contiguo a la herrería del propio José. Pretendieron establecer una sede para la zarzuela española; incluso, bautizaron el teatro como Alhambra, al igual que su homónimo de Madrid. Pero sus propietarios obviaron un detalle: cuatro cuadras más allá, el teatro Albizu se dedicaba al mismo género, con artistas de categoría muy superior. El público de La Habana ni se dio por enterado de la nueva opción. Ante semejante situación, Narciso López optó por recesar.

Unos meses más tarde, el 21 de febrero de 1891, lanzaron otra variante: la zarzuela sería reemplazada por otras piezas más cubanas y momentos eróticos al estilo del vodevil. Los actores contratados no hablaban como españoles, sino como cubanos, y al apreciarse cierta agresividad contra España en los parlamentos de “catalanes”, “asturianos” y “gallegos”, los hispanos se alejaron del lugar. El reinicio de las hostilidades bélicas

contra la metrópoli, en 1895, y otros motivos adicionales, obligaron al cierre de la temporada en aquel primitivo Alhambra. Tres años después, durante la primera intervención yanqui, aquel sitio acogió uno de esos *music-hall* de la época, con el nombre de Café Americano.

Finalmente, poco antes de comenzar el siglo xx, el escenógrafo Miguel Arias, el escritor Federico Villoch y el actor José López Falcó, conocido como *Piroló*, alquilaron el local, retomaron la denominación de teatro Alhambra e iniciaron una temporada ininterrumpida de casi treinta y cinco años, donde el sainete alcanzaría su máxima expresión.

Un teatro solo para hombres... hasta en la comodidad del hogar

La especialidad del Alhambra sería el sainete en todas sus variantes: el sainete costumbrista, el político, la revista de actualidad y el sainete de solar. En total, se representaron allí más de dos mil obras, las cuales desfilaron por las tres tandas diarias del teatro. Además de la música—la mejor de aquellos tiempos—, los diálogos como reflejo de la cotidianidad y del contexto social de cada etapa, alguna mala palabra permitida a los actores en medio de sus *morcillas*,² y la atrevida sensualidad de las coristas, convirtieron al Alhambra en un teatro *para hombres solos*.³

Sería suficiente tan ineludible requisito para hacer de él un mito. Era, sencillamente, el consabido culto a lo prohibido. Muchos querían saber qué pasaba en el Alhambra. Y aunque, en ocasiones, sus obras se llevaban

a otras salas de La Habana en breves temporadas de quince días, el recurso fonográfico fue la revelación de tan codiciados secretos para quienes no podían presenciar sus funciones.

La naciente industria del disco se percató de un filón publicitario como ese y no tardó en llevar a las placas de entonces a los artistas del coliseo habanero. Aquel teatro para hombres solos podía tenerse en casa, si había un fonógrafo al alcance de la mano.

El género alhambresco en el disco

Precisamente, las primeras referencias al vínculo del humorismo con la música y, sobre todo, con el disco, aparecieron en las placas de fonógrafo grabadas por cómicos del Alhambra, al estilo popularizado por aquel teatro: estampas humorísticas calzadas por una rumbita teatral, la cual no guardaba ninguna relación con la verdadera rumba, manifestación de los negros humildes condenada en aquel entonces al estracismo. He aquí un curioso detalle: los artistas del popular elenco no se identificaban como artistas de Alhambra. Esa condición era omitida en las etiquetas de las placas. No obstante, sus nombres eran altamente reconocidos por el gran público, como lo prueban las cifras de venta alcanzadas, en tan remotos tiempos, por tales registros sonoros.⁴

En enero de 1911, la compañía fonográfica Victor grabó las estampas *Discurso de un anarquista* y *Chino Perico*, interpretadas por dos figuras de Alhambra: Regino López—uno de los empresarios del teatro desde 1901, cuando su hermano Pirolo lo abandonó por enfermedad— y Arturo Feliú.

Según los datos de la propia empresa, de ese disco —inscrito en catálogos con el número 63 485—, se vendieron tres mil novecientas setenta y dos copias, la cifra más alta de ventas de un disco de la Victor hasta esa fecha. ¿Es este el primer récord de la fonografía cubana? No se sabe: sería imprescindible contar con las anotaciones de otros sellos de la época, pero esos archivos —tal y como lo comprobó el investigador cubano, Dr. Cristóbal Díaz Ayala, en sus colosales investigaciones al respecto— están incompletos o, simplemente, los escribientes no se tomaron el trabajo de acopiar esa información.

Un grupo desconocido, Los Negritos de Palatino, logró otra cantidad apreciable de discos vendidos. El 22 de mayo de 1919 grabaron para la Victor la estampa *Vuelta abajo*, de la cual fueron adquiridas dos mil cuatrocientas setenta y cinco placas. Casi dos años más tarde, superaron esa cantidad cuando se venden dos mil seiscientos veinticinco copias de las piezas *El tamalero* y *El divorcio*. La referencia a una orquesta acompañante, reflejada en las etiquetas de los discos, demuestran el definitivo vínculo del humorismo y la música a la manera del Alhambra.

¿Quiénes fueron los más populares del Alhambra?

La saga discográfica del *teatro cómico cubano*⁵ de aquellos tiempos refiere a los siguientes actores como los de mayor número de grabaciones: Regino López (Asturias, 1861-La Habana, 1945) realizó ciento ochenta y una, en el período 1907-1923; Arquímedes Pous (Cienfuegos, 1892-Mayagüez, 1926) grabó setenta y siete obras entre 1914 y 1925; Ramón Espígul registró sesenta y nueve, en

el lapso de 1914 a 1931; y Sergio Acebal (1889-1965), solo treinta y ocho, entre 1914 y 1924. Un dato más: entre los veinticinco artistas de mayor índice de ventas discográficas hasta 1925, Ramón Espígul clasifica en el tercer lugar (16 981), solo superado por la Orquesta de Max Dolin (38 949)⁶ y la célebre Orquesta de Antonio María Romeu (27 715).

Regino López, en su carácter de copropietario de la compañía, fue quien más discos grabó. Su nombre aparecía en el pórtico del teatro. El público conocía al elenco como La compañía de Regino. Según el investigador Rine Leal, Regino fue, posiblemente, “el actor más popular de nuestra historia [...]. Como director fue un artista responsable, serio, disciplinado. Como actor genérico, interpretaba cualquier tipo, excepto el de negrito [...]”⁷

Los principales personajes del teatro cubano de la época eran el negrito, el gallego, el chino y la mulata. Ramón Espígul y Arquímedes Pous fueron dos de los famosos negritos de Alhambra. Espígul, en particular, tuvo la peculiar cualidad de conversar silbando. Sin decir una palabra, solo con sus silbidos, Espígul se hacía entender perfectamente bien:

Por otro lado, el propio Díaz Ayala apunta: “[...] Pous hacía un negrito con características muy propias, bien definido [...] Tanto Espígul como Pous usaron muchísimo la fórmula del vendedor callejero [...] lo que daba una buena situación para terminar con un pregón”.⁸ Si la carrera de Arquímedes Pous no hubiera sido interrumpida por su repentina muerte, ¿a cuántas grabaciones ascendería su carrera discográfica?

Los referidos populares, cada vez más alejados de la época en cuestión, han convertido en mitos a algunas de

las figuras que pasaron por el singular coliseo. No es objetivo de este trabajo hacer el recuento de toda la historia y de todo el elenco del teatro Alhambra. Con todo, al medir la trascendencia de sus artistas, y sin la intención de discrepar de reconocidos criterios, se ha considerado muy poco un elemento esclarecedor: las ventas de sus discos fonográficos. Según Díaz Ayala, “la fama que nos ha llegado en comentarios escritos, y hasta el número de grabaciones, no justifica a veces el mérito de un artista, a la luz de las que hemos podido escuchar de algunos de ellos. Así sucede con [...] Sergio Acebal, considerado por algunos el mejor negrito del teatro cubano. Sin embargo, nos suenan más graciosos otros, sobre todo, Espígul y Pous”.⁹

Lo grabado en aquellas placas

Los archivos de las firmas fonográficas de la época compilan un total de trescientas setenta y ocho grabaciones dedicadas al denominado teatro cómico cubano. En esa cifra hemos considerado solo aquellas placas donde asumen papel protagónico actores y no músicos, dado el interés de este trabajo. Por ello, se obvian los récords de Adolfo Colombo y Hortensia Valerón, por citar solo dos casos.

El diálogo es el recurso escénico más utilizado, casi en todo el catálogo del género. Esas conversaciones terminaban, por lo general, con una rumbita, la cual podía ser, realmente, una canción o un pregón, entre otras variantes. La reiterada utilización del pregón sirvió, seguramente, a Moisés Simons para componer su famoso *El manisero*.

A juzgar por el número de obras grabadas, el período más importante abarca desde 1913 hasta 1920, lapso donde quedaron en discos casi las tres cuartas partes de toda la producción fonográfica del teatro cómico. El año con mayor total de fonogramas fue 1916, con cincuenta y siete grabaciones. Como detalle peculiar, aparecen diecinueve piezas grabadas en cilindros en 1917, cuando ya el disco era algo habitual en esta industria.

La acogida del público hacia los discos del llamado teatro cómico se demuestra en lo siguiente: hasta 1925, durante los primeros veinticinco años de la fonografía en Cuba, las placas de tal manifestación acumulaban casi veintisiete mil quinientas copias vendidas, cifra solo superada por las cerca de treinta y nueve mil logradas por la Orquesta de Max Dolin, y los cincuenta y cuatro mil danzones adquiridos por los melómanos en el mercado. La trova, otra importante manifestación de aquellos años, apenas vendió unos dieciséis mil doscientos discos.¹⁰

El final de Alhambra

Acerca de aquella singular temporada, Eduardo Robreño afirma: “[...] tuvo sus declives muy grandes a partir del año ’29 en adelante; el Alhambra no es el mismo teatro Alhambra del año ’10 al ’18, del año ’20 al ’21 [...]”.¹¹ Ello se demuestra de modo evidente en la fonografía cubana de la época. Después de 1925, solo algunos de los míticos actores de su elenco continúan en el disco, aunque con una producción más reducida.

El “gallego” Fernando Mendoza solo grabó dos placas para la firma Columbia: una hacia 1926 y otra en 1928.

En ambas, hizo pareja con la actriz Mimí Cal, cuya trayectoria abarcó luego una singular etapa en la radio y la televisión, hasta 1958. Blanca Becerra, por su parte, hizo dúo con Regino en una de las cuatro piezas grabadas para la Victor en sesión efectuada en La Habana, el 25 de marzo de 1927. Son estas las últimas grabaciones de Regino López.

Sergio Acebal y Ramón Espígul son dos de los continuadores de la labor fonográfica de los artistas de Alhambra. De hecho, ambos fueron los más grabados después del año 1925. Junto a Sergio Acebal, aparecen Pepe del Campo y Adolfo Otero (1890-1958), en algunas de las veintiuna grabaciones de Acebal en este lapso. Por cierto, estos tres actores se unieron luego a la radio. Otero, en particular, llegó a la naciente televisión, donde actuó hasta su muerte.

El “negrito” Espígul acumuló veintinueve grabaciones en el período de 1925 a 1931. Destaca una singularidad: gran parte de sus discos los grabó con el acompañamiento de un sexteto, lo cual prueba el auge alcanzado por el son. El grupo es identificado, indistintamente, como *Estrellas Habaneras* o *Estrellas de Espígul*.

En 1928 llegan a los catálogos los primeros discos del actor Julito Díaz, quien, a diferencia de otros actores del teatro cómico, no se decidió por “gallego” o “negrito”, sino por “cubano”. Sus únicas seis grabaciones datan de ese año y se efectuaron en La Habana para tres discos de la firma Columbia. Cuatro de las piezas fueron concebidas por él, entre ellas, *Sinmigo en La Habana* y *Marañón al bate*; esta última a dúo con Blanquita Becerra. Luego, Julito hizo pareja con el “gallego” Otero y los unió una

indisoluble amistad cuyo final fue dramático. Cuando a finales de 1958 fallece Julito Díaz, Adolfo Otero acude a la funeraria y allí mismo, junto al cadáver de su amigo de tantos años, sufre un ataque cardíaco mortal. Finalmente, ambos fueron velados en la misma capilla.

La voz de uno de los últimos gallegos de Alhambra aparece en cuatro diálogos, grabados entre el 31 de enero de 1928 y el 11 de febrero de 1930. Aunque no he podido escucharlo, es posible que su diálogo *Esas sí son gallegas*, del año 1928, sea una parodia de *Esas no son cubanas*, aquel célebre son de Ignacio Piñeiro. Estas grabaciones de Otero cierran el ciclo fonográfico de aquel teatro cómico cubano.

El 18 de febrero de 1935, cuando uno de los últimos negritos del elenco, Enrique Arredondo, acababa de salir del vestíbulo del teatro, el pórtico del Alhambra se derrumbó. Jamás fue reconstruido. Era el final de una peculiar etapa republicana.

Otros intentos en los años treinta: la radio

Los catálogos discográficos revelan otra desconocida curiosidad. La última grabación realizada por el “negrito” Arquímedes Pous fue el diálogo *En el correccional*, junto al “gallego” Mendoza. El registro sonoro se realizó para la firma Columbia (disco C2152 X) hacia 1925. Años más tarde, el 12 de abril de 1938, la Orquesta Casino de la Playa, con su cantante Miguelito Valdés, grabó para discos la pieza humorística *El juicio* (placa Victor 82 326). Desde el punto de vista fonográfico, ambas grabaciones constituyen antecedentes directos de un programa radial

que haría época. Precisamente, Adolfo Otero inscribiría su nombre en la larga trayectoria de ese espacio. Eso ocurrió después, porque, luego del cierre del Alhambra, el “gallego” Otero pasó a la compañía de Garrido y Piñero, hasta descubrir las bondades publicitarias de la radio, ya en su etapa comercializada.¹² Con libretos de Cástor Vispo, protagonizó una serie como el detective gallego Rudy Rod.

La grabación de discos con estampas humorísticas desapareció durante toda la década, excepción hecha del ya citado disco *El juicio*. Todo indica el repunte del humorismo en la radio, y no en la fonografía, luego de la clausura del Alhambra. En septiembre de 1934, cuando aún ese coliseo brindaba sus funciones, solo se trasmitían tres horas humorísticas en la radio de La Habana.

A finales de los años treinta, CMQ, ya con estudios en Monte y Prado, inició sus famosas revistas musicales, con un *sketch* donde actuaba, entre otros, el actor Aníbal de Mar (Guantánamo, 1909-Miami, 1980). Originalmente tanguista —como muchos entonces—, se vuelca hacia la actuación. Caracterizado como el detective chino Chan Li Po —creado para la radio por Félix B. Caignet—, aparece en la película *La Serpiente Roja*, dirigida por Ernesto Caparrós en 1937, una de las primeras producciones sonoras del incipiente cine cubano.

Esa caracterización de chino permitió a Aníbal de Mar debutar en el ambiente discográfico. Resulta muy singular la sesión fonográfica efectuada en La Habana —posiblemente en los estudios de CMQ en Monte y Prado— el 9 de octubre de 1941. Allí, según los datos de archivo, coincidieron con el actor el Trío Servando Díaz y el Trío Pinareño. Como resultado de ese programa de

grabaciones, se obtuvieron cuatro registros interesantes para la firma Victor, relacionados todos con Aníbal de Mar. Los tres primeros recogen interpretaciones del trío de Servando con dos personajes humorísticos: el ya mencionado chino y Don Pancracio. Son las guarachas *Don Pancracio y Felipito* (Hermenegildo Cárdenas), *Naranja de china, cole'* (Bienvenido Julián Gutiérrez) y *El cambiazo* (Facundo Rivero), con las cuales la Victor editó los discos 83 633 y 83 636.

La cuarta grabación descubre una posible errata histórica. Se trata de la guaracha *El celoso Filomeno*, de Ricardo Ferrera, director del Trío Pinareño —ampliado con trompeta, saxofón y ritmo, e identificado en el disco como Conjunto Pinareño—, la cual aparece en la placa Victor 83 637. Aquí se menciona a Filomeno, el más famoso de los personajes de Aníbal, ya en 1941. Díaz Ayala, en su compilación fonográfica, explica: “Por razones de contratación, a la muerte de Castor Vispo, etc. [Leopoldo Fernández y Aníbal de Mar], tienen que crear otros personajes que se llamarían Petoto y Filomeno, dos personajes pertenecientes a la clase pobre, típicos de la picaresca universal”.¹³ Pero Oscar Luis López, en su obra *La radio en Cuba*, fija en 1942 el inicio del vínculo artístico de ambos, precisamente, con Cástor Vispo, al comenzar la serie humorística radial de mayor trascendencia y popularidad en el continente americano. Este disco, de 1941, demuestra la existencia del personaje de Filomeno mucho antes del deceso del recordado escritor radial.

La Tremenda Corte

La propia investigación de Oscar Luis López consigna la salida al aire del programa *La Tremenda Corte* el 7 de enero de 1942, por las frecuencias de RHC Cadena Azul. Cástor Vispo escribió toda la primera época del programa. En el ya mencionado libro *La radio en Cuba*, dice su autor: “Los libretos caricaturizan los juicios que celebraban los Juzgados Correccionales. El estilo costumbrista toma su fuente de la novela picaresca española. Su autor, Cástor Vispo, se basa en el ingenio y la situación que se refuerzan con las morcillas del protagonista, que más que un tipo, hace alardes de su agilidad mental”.¹⁴

El espacio radial tuvo otros méritos, además del descrito: representó la continuidad de los moldes enfatizados por el género alhambresco, con el “negrito” acusado Trespatines y el tremendo juez, junto a la “mulata” Nananina y el “gallego” Rudesindo. Todos sus actores habían pasado por las tablas: Leopoldo Fernández, Aníbal de Mar, Mimí Cal y Adolfo Otero.

El éxito del serial posibilitó a Amador Trinidad un suculento negocio, al vender los derechos de transmisión de *La Tremenda Corte* a emisoras de Puerto Rico y los Estados Unidos. Ello fue factible porque los programas eran grabados en placas de acetato con base de aluminio, con las cuales se producían copias en soporte similar. Aunque las grabaciones del programa no llegaron al mercado doméstico, la fonografía musical cubana recoge ese capítulo como uno de los más sobresalientes dentro de los miles de registros realizados por las emisoras radiales. Ese espacio es recreado en la actualidad en homenaje a sus fundadores, por el elenco de *¿Jura decir la verdad?*

Cabe analizar el ingreso de muchos artistas de teatro al sector radial. De hecho, la década de 1940 marca cierto declive teatral, y pese a la búsqueda de variantes para mantener esa manifestación, fueron solo esfuerzos, válidos, pero no impactantes. Ya las radioemisoras entraban en la etapa monopolista y comenzaba la era de los colosales sueldos, al extremo de acaparar lo mejor del momento. Basta revisar la nómina artística de RHC Cadena Azul, en 1944, para comprobarlo: tres actores de carácter, dieciséis actrices, siete *galanes* y veinte escritores, entre quienes destacan los nombres de Arturo Liendo, José Ángel Buesa, Antonio Castells, Cástor Vispo y Alejo Carpentier. Además, ocho actores cómicos: Aníbal de Mar, José Aparicio, Jesús Alvariño, Rolando Ochoa, Julio Gallo, Leopoldo Fernández, Luis Etchegoyen y Oscar Luis López.¹⁵

Tres años después, en 1947, la cifra de artistas humorísticos en Cadena Azul aumenta a diecisiete, con el ingreso al elenco, entre otros, de Blanca Becerra, Adolfo Otero y Julito Díaz, todos ellos veteranos del teatro nacional.¹⁶ “Casi todos —añade Oscar Luis López—, con una que otra excepción de los pioneros, dejaron las bambalinas y las diablas para encerrarse en las paredes acondicionadas del estudio de la radio, donde el público estaba más lejos y los sueldos estaban más cerca”.¹⁷

Ya había nacido el disco cubano. En 1943, el ingeniero Ramón Sabat fundó el primer sello discográfico nacional: Panart; pero nunca se interesó por grabarles a los actores. Quién sabe si tampoco estos se preocuparon por la nueva posibilidad.

El humorismo apareció entonces, de modo intrínseco, en las decenas de placas grabadas por la Panart a los conjuntos —formato musical en pleno apogeo entonces— y sus célebres guarachas, reflejo del ambiente popular de aquellos años.

Desde Carioca hasta Garrido y Piñero

La siguiente década muestra un resurgir del humorismo fonográfico, aunque no en número similar a la etapa del Alhambra, alentado por el nacimiento de varias firmas disqueras cubanas y la popularidad de muchos actores, luego de la llegada de la televisión, estrenada en Cuba el 24 de octubre de 1950.

Entre 1949 y 1950, realiza sus primeras grabaciones discográficas en La Habana Gilberto Noroña, conocido como *El Millonario Carioca*. No era actor, pero convirtió en arte la parodia, de la cual hizo una verdadera especialidad. Fue lo más cercano al humorismo fonográfico por esos días. Sus grabaciones iniciales las editó la firma puertorriqueña Verne: *Así se vive en La Habana*, por *Así se quiere en Jalisco*; *Palo a palo*, parodia del tango *Mano a mano*, y *Cáscara de mango*, por *Hoja seca*, aquel recordado bolero del Roque Carabajo. Su producción fonográfica no sería muy extensa: apenas doce grabaciones.

En 1951, Rita Montaner realizó dos de sus últimos fonogramas para el naciente sello disquero cubano Puchito, de Jesús Goris. La placa, código 105 de la naciente empresa, recoge las piezas *Yo no te creo* (texto de la propia Rita) y *Ay, qué sospecha tengo* (letra original de Martínez

Casado). Ambas fueron musicalizadas por Eduardo Saborit. El disco incluye, como elemento de interés, la participación de los actores Jesús Alvaríño, Luis Etchegoyen e Idalberto Delgado, en muy breves parlamentos. El acompañamiento estuvo a cargo de la orquesta de Rafael Ortega.

Otro de los actores cuyos personajes llegaron al recurso discográfico fue Gastón Palmer (n. Gilberto Ruiz), muy popular en su interpretación de *Cancaneíto*. Como tal aparece en varias grabaciones de guarachas compuestas por él: *El viejito Cancaneo* y *El fotinguito de Cancaneo*, interpretadas por el Trío Servando Díaz y editadas por Panart en 1954, y *Cancaneíto can*, llevada al disco por Laito Sureda con el Conjunto Sonora Matancera, el 10 de junio de 1954, para el sello norteamericano Seeco, del cual la Sonora era atracción exclusiva. Más adelante, el propio actor figura en una nueva grabación del trío de Servando Díaz, en la guaracha de Senén Suárez *El viejito Cañandongu* (disco Panart 2082).

Juego de una importante etapa con Servando, el compositor y cantante Otilio Portal, cuyas creaciones se caracterizaban por el buen humor y el *doble sentido* de los cubanos, organiza un cuarteto con su nombre, con el cual graba en el disco Panart 1808, de 1955, su guaracha *Mi papá trabaja en Comunicaciones*, frase popularizada en la televisión por el actor Manolo Alván.

La segunda mitad del período exhibe un mayor número de producciones discográficas donde, de una u otra forma, intervienen artistas cómicos de amplia ascendencia popular. El músico Miguel Jorrín compone el son-montuno *Espíritu burlón*, del cual se obtuvieron dos versiones fonográficas,

a cargo de la Orquesta Aragón para la RCA Victor, el 30 de julio de 1957, y la Orquesta Novedades, para el sello Panart. En ambos aparecen incursiones humorísticas: Luis Carbonell, *El Acuarelista de la Poesía Antillana*, se escucha en el disco de las Novedades y el imitador Tito Hernández imita a Ramón Grau San Martín, ex presidente de la República, en la placa *Aragonesa*.

Uno de los discos Panart de 1957 recoge el chachachá de Eduardo Saborit *La almendrita y el piñón*, por la Orquesta de Neno González, según texto concebido por el actor Agustín Campos, un veterano del quehacer radial y teatral, quien reproduce en el disco su personaje de Romualdo Pinzón en el programa televisado *Mi familia*. Sería este el antecedente del famoso Perfecto Carrasquillo del espacio radial *Alegrías de Sobremesa*. Su último trabajo en la pantalla chica sirvió para dar vida al personaje de Montelongo Cañón en el recordado *San Nicolás del Peladero*, escrito por Carballido Rey.

Guillermo Álvarez Guedes, actor cómico de la televisión de entonces, se lanza a la carrera fonográfica y funda, en 1957, su firma Gema, cuyo primer disco recoge su voz como cantante (había sido vocalista de orquestas en su juventud) en los títulos *Recordando a Malanga* y *Pon la otra*. Ese mismo año, el imitador Armando Calderón —quien años más tarde impuso *La comedia silente* en la TV— recuerda a personajes como El Mundano, creación de Enrique Santiesteban; Bartolo, encarnado entonces por el actor negro Amador Domínguez; el guajiro Apolonio, popularizado por Enrique Medina; Tachuela, concebido por Mario Galfí; y al periodista y político José Pardo Llada con su erre arrastrada y la frase ¡Qué desparpajo!, en la

guaracha *Las caretas* (Agustín Ribot), grabada por Roberto Faz y su Conjunto para los discos cubanos Panart.

La televisión y el cine de esos años hicieron gozar de amplísima acogida popular a uno de esos dúos de “gallego” y “negrito”, triunfantes en el teatro Martí: Garrido y Piñero, “la pareja más famosa de todos los tiempos”.¹⁸ Hacia 1958, grabaron en el disco Panart 1990, con el respaldo de la Orquesta Sublime, las guarachas *El marañón* (Julio Cueva) y *Jugando al bingo* (Alberto Garrido). Al año siguiente, registraron otras dos guarachas, también con la Sublime: *Yo soy un bicho* (Luisito Pla) y *Mulata, fuego a la lata* (Garrido). Solo grabaron estos dos discos, pese a su extensísima carrera teatral iniciada muchos años antes. Otras dos tomas, registradas en los Estados Unidos, los presentan por separado, debido a la repentina muerte de Federico Piñero (Santa Clara, 1903-Miami, 1961).

El gallego Piñero actuó siempre, como tal, en el teatro costumbrista cubano. Desde la década de 1930, hizo pareja con el actor Alberto Garrido (La Habana, 1909-Miami, 1963). El padre de Garrido era también comediante teatral y de él heredó Alberto su interés por la actuación. Era blanco, pero aprendió a pintarse de negrito, a la manera de la época, con corcho quemado. Una de las primeras actuaciones del dúo de Garrido y Piñero tuvo lugar en 1938, cuando fueron incluidos en la película *El romance del palmar*, junto a Rita Montaner, Carlos Badías, Julito Díaz y Alicia Rico, entre otros. Aquella pareja se hizo muy popular con sus personajes de *Chicharito* y *Sopeira*¹⁹ en disímiles programas radiales —sobre todo hablando de pelota—; en espacios de la naciente televisión cubana, después de 1950, y en el cine, en los noticieros de Manolo

Alonso, donde siempre se insertaba una breve escena con ellos. Además, según se cuenta, Garrido fue uno de los mejores rumberos que Cuba ha conocido, por sus excepcionales habilidades como bailarín.

Más actores en el disco

El lanzamiento del primer satélite artificial de la Tierra, en octubre de 1957, inspiró a los músicos y compositores a aprovechar el acontecimiento. Además del *Chachachá el satélite* (Rafael Lay y Richard Egües) grabado por la Orquesta Aragón para la RCA Victor, el 22 de octubre de 1957, apenas dieciocho días después de la proeza científica, el trío de Arty Valdés lleva al disco su guaracha *El satélite*, con la participación del actor Idalberto Delgado con algunos de sus personajes en la televisión de la época. Otra actriz no identificada se escucha en la guaracha de Arty *Así me arruinas, Gaspar*, donde satiriza la insistencia de los mensajes comerciales incluidos en los programas de Gaspar Pumarejo.²⁰

Más tarde, a finales del 1958, Arty Valdés y su trío grabaron en discos Gema—número de catálogo 1062— con el actor argentino Pepe Biondi *El último tango* (Biondi) y la guaracha *Y sonó la trompetilla* (Arty Valdés). Biondi había llegado a Cuba a finales de los años 40, como parte de un dúo de comediantes. La pareja se disuelve aquí y Biondi continúa solo en la televisión y la radio, donde alcanza enorme popularidad.

Algún tiempo después, el 16 de diciembre de 1958, Roberto Faz registró un disco sencillo en

Panart (placa 2169) donde incluyó la guaracha *Radio Tinguaro*, con la intervención del actor Francisco Marrero y su personaje de *Tinguaro*. En la década siguiente, Marrero formó parte del elenco de Radio Progreso, donde protagonizó, en una revista musical, un segmento poético como el poeta Pompeyo Musarrima, con versos cómicos que escribía Manuel Montero Ojea (*Membrillo*).

En la década de 1950, se hicieron muy populares las parejas de los llamados excéntricos musicales. En realidad, la excentricidad no radicaba en la manera de ejecutar los instrumentos, sino en los diálogos y los textos que interpretaban. Pero lo combinaban con la música, y ello, tal vez, justificaba el calificativo. Uno de esos dúos, incluidos con mucha frecuencia en la televisión, era el de Los Casanova, quienes seguían el estilo de un dúo humorístico mexicano muy conocido en Cuba: Los Tex Mex. Esta pareja cubana la integraban Alfonso Casanova, guitarrista, y Armando Argüelles, con el contrabajo. La comicidad de Los Casanova era francamente pobre, aunque siempre hacía reír la imagen de Armando, con unas cuantas libras de más, ante su enorme contrabajo. Entre las obras grabadas por esta pareja, para la firma cubana Meca y la estadounidense Ansonia, figuran éxitos como *La chevecha*, *El curro* (Agustín Ribot), *Y me aconsejan que me case y con medio peso* (José Luis Alcoy). Este último tema alcanzó lugares de preferencia en la llamada *Pizarra verde*, de Radio Progreso.

Un disco del sello Puchito recuerda las voces de dos queridos actores cubanos: Alicia Rico y Armando *El Viejito Bringuier*. En esa singular grabación, ambos comediantes son acompañados por la Orquesta Riverside y su cantante Tito Gómez.

Alicia Rico fue una actriz cómica de extensísima carrera artística. Sus últimas actuaciones las desarrolló en el otrora teatro Martí. La muerte le sorprendió prácticamente en el escenario. Por su parte, Armando Bringuier, también fallecido, apareció con frecuencia en el teatro y en la televisión de entonces. Lamentablemente, este disco es el único con las voces de ambas figuras del humorismo cubano, en las piezas musicales *La gaga* y *Tiempos pasados*. Recientemente, los Estudios de Grabaciones y Ediciones Musicales de Cuba (EGREM) incluyeron, en su producción *La flor oculta de la música cubana* (2001), esas dos obras, en forma de un titulado popurrí humorístico.

Las leyendas: Chanito Isidró y Pototo y Filomeno

Verdadera joya de la discografía cubana es la serie de grabaciones del sello Gema con décimas humorísticas originales del poeta campesino Chanito Isidró (Calabazar de Sagua, 1903-La Habana, 1987). Los inicios de Chanito se producen en emisoras de Cienfuegos. Luego se dedica a actuar en teatros, donde hace gala de sus inspiraciones jocosas. Las placas de larga duración grabadas por él —cuyas creaciones son aún muy codiciadas— recogen, en total, unas cuarenta piezas, con títulos tan sugerentes como *Necesito una mujer*, *La mujer y el radio*, *Sordo de cañón*, *Yo no quiero mujer gorda*, *La inquietud de las solteras* y *La vieja espiritista*. Acompaña al poeta el grupo de guitarras de Miguel Ojeda.

Pero, sin lugar a duda, la pareja de actores conformada por Leopoldo Fernández (Güines, 1910-Miami, 1985) y

el ya citado Aníbal de Mar (*Pototo y Filomeno*), supo sacarle buen partido a las amplias posibilidades del disco. Luego de su triunfo total con *La Tremenda Corte*, Pototo y Filomeno mantienen un dúo humorístico, con el cual, además de sus continuas presentaciones en la radio y la televisión, desarrollan sus virtudes histriónicas y musicales. Ambos cantaban con buena medida y aceptables timbres, adaptados a la fisonomía de sus personajes respectivos.

Es el sello Gema quien abre la mítica serie fonográfica de Pototo y Filomeno, con la placa 1210, portadora del son *Te brindo un son* y el chachachá *Borracho*. Después, pasaron a la marca disquera Puchito e iniciaron una estela apreciable de grabaciones. Hacia 1957 salió a la venta la larga duración *Pototo y Filomeno con la Orquesta Melodías del 40 y su conjunto* (LP Puchito 528), con cuatro obras del propio Pototo: *Carta de mamita*, *Ahorita va a llover*, *Inscripción de nacimiento* y *Boniatillo*; y las parodias tituladas *Mano a mano*, *Yo vendo unos ojos negros* y *Échame a mí la culpa*.

En 1959, a propósito del triunfo de la Revolución, los discos Puchito produjeron a toda carrera el LP 540 *Ensalada rebelde*, con obras dedicadas al suceso, como *Una carta de Fidel*, *Ensalada rebelde*, *Estrellas del Escambray*, *De rodillas para qué* y las parodias *A toda luz* (por el tango *A media luz*) y *Liborio* (por la pieza italiana *Pinocho*). La última producción con registros sonoros de Pototo y Filomeno (LP Puchito 561) incluye también a otros personajes, como los populares Nananina y Salmolledo, así como la esposa del propio empresario disquero Jesús Gorís. La Orquesta Melodías del 40 y un conjunto campesino —presumiblemente dirigido por

Eduardo Saborit o Miguel Ojeda— les respalda en temas como *Yo pico un pan*, *Ese número no existe*, *Arrollando va* y *El jabonero*. Interpretaron parodias como *Enciéndeme la vela* y *Bebo y obligo*, y otras grabaciones donde actúan como solistas.

Pototo y Filomeno superaban a Garrido y Piñero por encarnar a dos cubanos, obviando el esquemático molde del “gallego” y el “negrito”. Y si Garrido era un excelente bailarín, Leopoldo y Aníbal tenían excelentes cualidades musicales. El inolvidable escritor Enrique Núñez Rodríguez afirmó, acerca de Leopoldo Fernández: “en la radio, el tiempo lo ha demostrado, fue el mejor, interpretando los incomparables libretos del más grande de los humoristas radiales: Cástor Vispo”.²¹

Fueron, de hecho, los humoristas cubanos de su tiempo que más grabaron. Para ello, acudieron a una de las agrupaciones más famosas de entonces: la Orquesta Melodías del 40.

Después de 1959, Leopoldo Fernández y Aníbal de Mar se radicaron en los Estados Unidos. La difusión radial en Cuba ha obviado; durante décadas —por razones conocidas— las grabaciones de ambos. Pese a ello, un ejemplo ratifica la leyenda: muchos años después, en 1994, la recién fundada firma discográfica cubana Artex llevó a disco compacto (CD Artex 070) una colección de diecisiete grabaciones de Pototo y Filomeno.

Después, serían otros tiempos

Otras serían las motivaciones de nuestra industria fonográfica. En 1964, nace la EGREM, cuyos propósitos

serán netamente culturales. No será la vitrola o la visión de un empresario quienes determinen el talento para futuras grabaciones.

También el teatro busca nuevos caminos. Erradicadas las vicisitudes de antaño, de las cuales surgieron los personajes de otrora, nuevos escritores reflejaron su época renovadora. Pero en esa búsqueda, en medio de una convulsa y compleja coyuntura, pudieron confundirse senderos. Sin saberlo, nos alejamos de aquel estilo humorístico capaz de caracterizar la escena, las cámaras y los micrófonos. Argumentos no faltaron: “Asistí, no sin dolor, a la muerte [...] de los negritos del teatro popular cubano —rememora Núñez Rodríguez—, víctimas de los que creyeron ver en ellos un propósito de discriminación que el público cubano nunca vio”.²²

Atrás, tal vez para siempre, quedaron sus ecos, buena parte de ellos recogidos, afortunadamente, en viejas placas hoy en desuso, en espera de un pronto e imprescindible rescate.

Anexos

Se destacan en negritas los títulos, géneros, etc. que corresponden al género humorístico del cual se trata aquí. Hay discos que tienen intérpretes diferentes en cada cara de la placa. En ese caso, se subraya todo lo relacionado con uno de ellos, para diferenciar lo que grabó uno y lo que grabó el otro.

| RELACIÓN DE DISCOS MÁS VENDIDOS (1898 -1925) | | | | | | |
|--|---|----------------------|-----------------|--|--|-----------------|
| Nº | Obras Grabadas | Género | Nº Catálogo | Fechas de Grabación | Intérpretes | Copias Vendidas |
| 1 | Si llego a besarte [Dame un beso] (LCR) / ? | Cuban bolero (?) | Vi 73171 | 22.11.1921 | Orquesta de Max Dolin | 38949 |
| 2 | La virgen de Regla (PO) / Huyéndole a un ratón | Danzones | Vi 77910 | <u>2.1.1925</u> / 26.3.1924 | <u>International Novelty</u> Orchestra / Orq. Romeu | 14824 |
| 3 | Princesita (LCR) / La boda negra (FG) | Danzones | Vi 73887 | 27.3.1923 | Orquesta de Félix González | 8549 |
| 4 | La guinda (ED) / Amor, eso es todo (ED) | Trova | Vi 73873 | 15.3.1923 | Eusebio Delfin / Eusebio Delfin con Rita Montaner | 8044 |
| 5 | Himno Invasor / Diana Agramonte Himno Bayamés | Himnos | Vi 69417 | 25.10.1916 | Banda del Regimiento de Infantería de La Habana | 6805 |
| 6 | Peregrina / Las golondrinas | Canción lírica | Vi 77941 | 21.1.1925 | Hermanos Utrera con José Moriche | 6254 |
| 7 | El rosal enfermo / Mi casita, El sentenciado | Danzones | Vi 77691 | 15.8.1924 | Tropical Orchestra | 5816 |
| 8 | América / A pie | Danzones | Vi 77784 | 26.3.1924 | Orquesta Romeu | 5704 |
| 9 | Aires cubanos / ? | Tango | Vi 73374 | 24.2.1922 | Banda Municipal de Barcelona | 5253 |
| 10 | <u>Discurso de un anarquista /</u> <u>Chino Perico</u> | <u>Teatro cómico</u> | <u>Vi 63485</u> | <u>20.1.1911 /</u> <u>27.1.1911</u> | <u>Regino López / Regino López con Arturo Feliú</u> | <u>3972</u> |
| 11 | Viejo amor / Canción del amor | Danzones | Vi 77513 | 28.3.1924 | Orquesta de Félix González | 3646 |
| 12 | Amapola / Maldita timidez | Danzones | Vi 78111 | 15.4.1925 | Orquesta Romeu | 3617 |
| 13 | Pensamiento (ESF ?) / Vivir sin tus caricias (ESF) | Trova | Vi 73880 | 15.3.1923 | <u>Eusebio Delfin con Rita Montaner / Eusebio Delfin</u> | 3507 |
| 14 | Morena hermosa / Va cayendo la tarde | Canción lírica | Vi 77944 | 21.1.1925 | Hermanos Utrera con José Moriche | 3287 |
| 15 | <u>Debajo de la cama hay gente /</u> <u>Huevos frescos</u> | <u>Teatro cómico</u> | <u>Vi 77571</u> | <u>10.3.1921</u> | <u>Ramón Espigul y Blanca Sánchez con Orq. Típica</u> | <u>3096</u> |
| 16 | Me voy de virulilla / Cara sucia | Danzones | Vi 77567 | <u>12.3.1921 /</u> 26.3.1924 | Orquesta Moreno / Orquesta Romeu | 2871 |
| 17 | Habana Park / Jabón en la línea | Danzones | Vi 73885 | 19.3.1923 | Orquesta Romeu | 2871 |
| 18 | Triunfó el bolero / La huelga de inquilinos | <u>Teatro cómico</u> | <u>Vi 77849</u> | <u>2.6.1920</u> | <u>Ramón Espigul y Blanca Sánchez con Orq. Típica</u> | <u>2814</u> |
| 19 | La prensa / La tierra de la rumba | Danzones | Vi 77841 | 26.3.1924 | Orquesta Romeu | 2651 |
| 20 | El tamalero / El divorcio | <u>Teatro cómico</u> | <u>Vi 77844</u> | <u>17.3.1921</u> | <u>Los Negritos de Palatino con Orquesta</u> | <u>2625</u> |

| | | | | | | |
|----|---|----------------|--------------------------|--------------------------|--|------|
| 21 | El club del silencio / Salomé, perdónala | Danzones | Vi 78207 | 15.4.1925 | Orquesta Romeu | 2584 |
| 22 | Roqueni salió del sótano / El canto del guajiro | Danzones | Vi 77840 | 26.3.1924 | Orquesta Romeu | 2559 |
| 23 | Arete con are / Cosas de Senén | Danzones | Vi 77082 | 12.3.1923 | Orquesta Romeu | 2549 |
| 24 | Vuelta abajo / ? | Teatro cómico | Vi 73034 | 22.5.1919 | Los Negritos de Palatino con Orquesta | 2475 |
| 25 | Mis lamentos a mi guitarra / Las mujeres | Trova | Vi 77848 | 2.4.1924 | María Teresa Vera y Rafael Zequeira | 2438 |
| 26 | La negrita garzona / Con Caridad no bailo más | Danzones | Vi 78132 | 15.4.1925 | Orquesta Romeu | 2309 |
| 27 | Mujer de fuego (AVI) / Son caliente, son de Oriente (EG) | Trova | Vi 78133 | 4.4.1925 / 1.4.1924 | José Castillo y Torres / Juan Cruz y Miguel Zaballa | 2224 |
| 28 | Vivitos los boquerones / El timbalero | Teatro cómico | Vi 73877 | 2.6.1920 | Ramón Espigul y Blanca Sánchez con Orq. Típica | 2111 |
| 29 | Son campestre (JU) / Fefia (JU) | Danzones | Vi 78208 | 17.4.1925 | Orquesta de Félix González | 2087 |
| 30 | El mestizo / El repartidor de pan | Teatro cómico | Vi 78274 | 2.6.1920 | Ramón Espigul y Blanca Sánchez con Orq. Típica | 2008 |
| 31 | El saquito de arroz | Punto cubano | Vi 98549 * | 5.3.1907 | Martín Silveira | 2007 |
| 32 | El guajiro enamorado / La pulga tremenda | Punto cubano | Vi 98600 * / Vi 62257 | 5.3.1907 | Martín Silveira | 2007 |
| 33 | Ecós de Cantón (JU) / Ursina (JU) | Danzones | Vi 78273 | 17.4.1925 | Orquesta de Félix González | 1858 |
| 34 | La panderceta / El hueso | Danzones | Vi 73878 | 22.2.1918 / 27.5.1919 | Orquesta de Felipe Valdés Ramón Espigul y Lola | 1557 |
| 35 | La mulata retrechera / El mareo | Teatro cómico | Vi 77754 | 12.5.1919 | Mayorga con Orq. Típica | 1539 |
| 36 | Un gallego / La Ley seca | Teatro cómico | Vi 73354 | 18.10.1920 | Regino López y Sra. Plaza | 1458 |
| 37 | El empréstito / La nota americana | Teatro cómico | Vi 73601 | 14.10.1922 | Regino López y Sra. Plaza | 1450 |
| 38 | El rey chino / Divina Aurora | Danzones | Vi 77323 | 9.6.1920 | Orquesta del Sinsonte Vueltabajero | 1441 |
| 39 | Esa es mi Cuba (FVij) / La bruja (RL) | Teatro cómico | Vi 77458 | 14.10.1922 | Regino López y Sra. Plaza | 1396 |
| 40 | Si pudiera ser hoy (ESF) / Vida mía (ESF) | Canción lírica | Vi 77090 | 21.3.1923 | Rafael Alsina | 1377 |

| | | | | | | |
|----|---|----------------|------------|-----------|--|------|
| 41 | El casquete / Espígul oriental | Teatro cómico | Vi 77316 | 2.6.1920 | Ramón Espígul y Blanca Sánchez con Orq. Típica | 1297 |
| 42 | Carmen (Bizet) (en italiano) | Canción lírica | Zon 3406 * | 24.5.1901 | Chalia Herrera | 1295 |
| 43 | Bombo camará / Los cuatro gatos | Teatro cómico | Vi 73030 | 2.6.1920 | Ramón Espígul y Blanca Sánchez con Orq. Típica | 1195 |
| 44 | Quita frío / Si me miras no me toques | Danzones | Vi 77461 | 15.3.1921 | Orquesta de Tata Pereira | 1165 |
| 45 | La cuestión de la vida / Un guajiro en bicicleta | Punto cubano | Vi 77318 | 3.5.1920 | Esteban Figuera con José María Rivera (laúd) | 1152 |
| 46 | El desengaño / Ese tiempo ya pasó | Sones | Vi 78209 | 1.4.1924 | Juan Cruz y Miguel Zaballa | 1109 |
| 47 | Home, sweet home (en inglés) | Canción lírica | Vi 545 ** | 12.3.1900 | Chalia Herrera | 1028 |
| 48 | Yo debiera matarte (AVi) / Soy cubano | Canción lírica | Vi 77847 | 7.4.1924 | Mariano Meléndez con Martínez y orquesta | 1023 |
| 49 | Lo que me pasó en Matanzas / La verdadera vida | Punto cubano | Vi 78113 | 12.3.1921 | Martín Silveira | 1013 |
| 50 | Blanca Rosa / Los sueños de Pagés | Punto cubano | Vi 78210 | 21.3.1924 | Juan Pagés con laúd | 1005 |

Abreviaturas y símbolos empleados:

* - Disco grabado en una sola cara

** - Disco de 7 pulgadas

AVi - Alberto Villalón

ED - Eusebio Delfín

EG - Eliseo Grenet

ESF - Eduardo Sánchez de Fuentes

FG - Félix González

FVi - Federico Villoch

JU - José Urfé

LCR - Luis Casas Romero

Orq - Orquesta

PO - Pablo O'Farrill

RL - Regino López

Vi - Disco Victor

Zon - Disco Zonophone

Tabla No. 2**INTÉRPRETES CON MAYOR ÍNDICE DE VENTAS (1898-1925)**

| | | |
|-----|---|--------------|
| 1. | Orquesta de Max Dolin | 38949 |
| 2. | Orquesta Romeu | 27715 |
| 3. | Ramón Espigul | 16981 |
| 4. | Orquesta de Félix González | 16140 |
| 5. | International Novelty Orchestra | 14824 |
| 6. | Hermanos Utrera con José Moriche | 9541 |
| 7. | Eusebio Delfin con Rita Montaner | 9196 |
| 8. | Regino López | 8276 |
| 9. | Banda del Regimiento de Infantería de La Habana | 6805 |
| 10. | Challá Herrera | 6729 |
| 11. | Tropical Orchestra | 5816 |
| 12. | Banda Municipal de Barcelona | 5253 |
| 13. | Los Negritos de Palatino | 5100 |
| 14. | Martín Silveira | 5027 |
| 15. | Juan Cruz y Miguel Zaballa | 4223 |
| 16. | María Teresa Vera y Rafael Zequeira | 3288 |
| 17. | Orquesta Moreno | 2976 |
| 18. | Juan Pagés con laúd | 2238 |
| 19. | José Castillo | 2224 |
| 20. | Orquesta de Felipe Valdés | 1557 |
| 21. | Orquesta del Sinsonte Vueltabajero | 1441 |
| 22. | Rafael Alsina | 1377 |
| 23. | Orquesta Sinfónica de Cuba Luis Casas | 1276 |
| 24. | Orquesta de Tata Pereira | 1165 |
| 25. | Esteban Figuera con José María Rivera (laúd) | 1152 |
| 26. | Miguel Puertas | 1135 |
| 27. | Mariano Meléndez | 1023 |

Tabla No. 3**GÉNEROS CON MAYOR ÍNDICE DE VENTAS (1898-1925)**

| | | |
|----|----------------------|--------------|
| 1. | Danzones | 53834 |
| 2. | Cuban bolero | 38949 |
| 3. | Teatro cómico | 27436 |
| 4. | Trova | 16213 |
| 5. | Canción lírica | 14264 |
| 6. | Punto cubano | 7184 |
| 7. | Himnos | 6805 |
| 8. | Tango | 5253 |
| 9. | Sones | 1109 |

Tabla No. 4
TOTAL DE OBRAS GRABADAS
POR LOS ACTORES DEL TEATRO CÓMICO (hasta 1931)

| | | |
|-----|---------------------------------|------------|
| 1. | Regino López | 185 |
| 2. | Ramón Espigul | 99 |
| 3. | Arquímedes Pous | 77 |
| 4. | Sergio Acebal | 61 |
| 5. | Gustavo Robreño | 25 |
| 6. | Adolfo Otero | 25 |
| 7. | Blanca <i>Blanquita</i> Becerra | 20 |
| 8. | Pepe del Campo | 11 |
| 9. | Francisco <i>Pancho</i> Bas | 10 |
| 10. | Guillermo Anckermann | 8 |
| 11. | Carlos Sarzo | 8 |
| 12. | Los Negritos de Palatino | 7 |
| 13. | Julito Díaz | 6 |
| 14. | Escarpenter | 3 |
| 15. | Marcelino Arean | 3 |
| 16. | Raúl del Monte | 2 |
| 17. | Arturo Feliú | 2 |

Referencias y notas

- ¹ Véase Cristóbal Díaz Ayala: *Cuba canta y baila. Discografía de la música cubana. Vol. 1/1898 a 1925.*
- ² En el argot teatral, son expresiones de los actores que no están incluidas en el libreto original.
- ³ Expresión con la cual se identificaba comúnmente a ese teatro.
- ⁴ Véanse las tablas estadísticas anexas.
- ⁵ Así denominaremos la etapa discográfica analizada aquí, la cual constituye solo una parte del llamado teatro musical cubano.
- ⁶ Curiosamente, esa notable cifra corresponde a un solo disco: *Si llego a besarte*, de Luis Casas Romero, en versión instrumental.
- ⁷ Rine Leal: *Breve historia del teatro cubano*, p. 116.
- ⁸ Cristóbal Díaz Ayala: *Cuba canta y baila. Discografía de la música cubana, Vol. 1/1898 a 1925*, p. 223.
- ⁹ Cristóbal Díaz Ayala: ob. cit., p. 218.
- ¹⁰ Consúltense las tablas anexas ya citadas.
- ¹¹ Eduardo Robreño: "Evolución del teatro cubano", en: *Como lo pienso, lo digo*, p. 159.
- ¹² Véase: Oscar Luis López: *La radio en Cuba*.
- ¹³ Cristóbal Díaz Ayala: ob. cit., Vol. 2. (El subrayado es del autor.)
- ¹⁴ Oscar Luis López: *La Radio en Cuba*, p. 359.
- ¹⁵ *Ibíd.*, pp. 179-184.
- ¹⁶ *Ibíd.*, p. 210.
- ¹⁷ *Ibíd.*, p. 374.
- ¹⁸ Enrique Núñez Rodríguez: "El negrito y el gallego", en *Mi vida al desnudo*, p. 179.
- ¹⁹ El primer *Chicharito* fue protagonizado por el actor Enrique Arredondo.
- ²⁰ Locutor radial y promotor de televisión de la época. Su canal Unión Radio Televisión marcó el inicio del medio en Cuba, en octubre de 1950.
- ²¹ Enrique Núñez Rodríguez: *Gente que yo quise*, p. 15.
- ²² Enrique Núñez Rodríguez: *Mi vida al desnudo*, pp. 178-181.
- ²³ Tablas compiladas a partir de: Cristóbal Díaz Ayala: ob. cit., vol. 1.

Bibliografía

- Agramonte, Arturo: *Cronología del cine cubano*, Ediciones ICAIC, La Habana, 1966.
- Arredondo, Enrique: *La vida de un comediante*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1981. Borges Pérez, Octavio: "Un mito de casi un siglo", en periódico *Granma*, La Habana, 18 de noviembre de 1989, p. 4.
- Díaz Ayala, Cristóbal: *Cuba canta y baila. Discografía de la música cubana. Vol. 1/1898 a 1925*, Fundación Musicalia, San Juan, Puerto Rico, 1994.
- _____: *Cuba canta y baila. Enciclopedia discográfica de la música cubana 1925-1960*, Florida International University, Miami, 2002. Versión digital.
- Leal, Rine: *Breve historia del teatro cubano*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1980.
- Linares, María Teresa: *El punto cubano*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1999.
- López, Oscar Luis: *La radio en Cuba*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2002.
- Muguerca, Alberto y Ezequiel Rodríguez, Alberto: *Rita Montaner*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1984.
- Núñez Rodríguez, Enrique: *Gente que yo quise*, Ediciones Unión, La Habana, 1995.
- _____: *Mi vida al desnudo*, Ediciones Unión, La Habana, 2000.
- Robreño, Eduardo: *Como lo pienso, lo digo*, Ediciones Unión, La Habana, 1985.

Índice

**Bosquejo de las expediciones
arqueológicas en Sancti Spíritus
(1902-1958) / 7**

ESTEBAN ACOSTA RODRÍGUEZ
MARIELA ACOSTA GARCÍA

1957: un año memorable / 15

JOSÉ CANTÓN NAVARRO

**Sociabilidad y Cultura
en las asociaciones del Bayamo republicano / 37**

DAYAMI RODRÍGUEZ LÓPEZ
LILIANA ALARCÓN VÁZQUEZ

El Movimiento 26 de Julio en Miami / 57

ANABEL BERMÚDEZ CEPERO

**El cuento del cambio: un análisis de la República desde el cuento
oriental de la etapa revolucionaria / 75**

MARÍA LUISA PÉREZ LÓPEZ DE QUERALTA

**El humorismo
en la fonografía musical cubana / 91**

GASPAR MARRERO PÉREZ DE URRÍA

Voces de la República:
una visión contemporánea
Sexto volumen

se terminó de imprimir en Ediciones Luminaria, Centro Provincial del Libro y la Literatura, Sancti Spiritus, en el mes de mayo de 2008. Su edición consta de 500 ejemplares.

Cada volumen de *Voces de la República* tiene el mérito de mostrar acontecimientos culturales, políticos, económicos y sociales. Algunos forman parte de la historiografía cubana; otros, más locales, son rescatados, porque ignorarlos supone desconocimiento de la identidad nacional.

Esta sexta edición brinda datos sobre importantes expediciones arqueológicas realizadas en Sancti Spiritus hasta 1958; explica por qué 1957 fue un año memorable en Cuba; ofrece consideraciones referidas a las sociedades de instrucción y recreo en el Bayamo republicano; destaca la importancia de la labor del N.º-26-7 en Miami; muestra la conexión entre la narrativa de la zona oriental, posterior a 1959, y la República; y descubre la estrecha relación entre el humorismo y la producción discográfica.



9 789592 042377